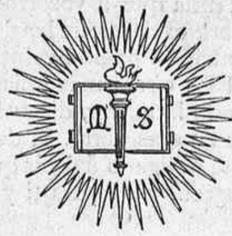


La Ilustración



Artística

AÑO XII

BARCELONA 23 DE ENERO DE 1893

NÚM. 578

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

MONUMENTO EN LLANES



ESTATUA DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ POSADA HERRERA

Obra de José Gragera, fundida en bronce en los talleres de Federico Masriera y Compañía, de Barcelona



Texto. - *Crónica de Arte*, por R. Balsa de la Vega. - *Una hora en casa de Victoriano Sardou*, por E. Tardieu. - *Palacio para Biblioteca y museos nacionales en Madrid*, por X. - *Diálogos matritenses*, por A. Danvila Jaldero. - *Miscelánea.* - *Nuestros grabados.* - *Cargo de conciencia* (continuación). - **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *Proyecto de un nuevo transatlántico rápido para pasajeros.* - *Los halcones mensajeros.* - *El divisor instantáneo.* - *La filoxera y el ramio.*
Grabados. - *Momumento en Llanes. Estatua del Excmo. señor D. José Posada Herrera*, obra de José Gragera. - *El eminente dramaturgo francés Victoriano Sardou.* - *La quinta de Marly, propiedad de Victoriano Sardou.* - *De vuelta del trabajo*, cuadro de Ch. Coessin de la Fosse. - *D. Juan Pruneda*, contratista de las obras del Palacio para Biblioteca y Museos nacionales de Madrid. - *A. R. de Salces*, arquitecto, y *A. Querol*, escultor. - *Palacio para Biblioteca y Museos nacionales.* - *El almuerzo del pobre y El almuerzo del rico*, cuadros de F. Miralles. - *Proyecto de un transatlántico rápido.* - *El divisor instantáneo.* - *Una pitonisa moderna*, cuadro de Antonio Coll (Salón Parés).

CRÓNICA DE ARTE

Envuelta en blanco sudario que las nubes le pusieron allá en las alturas, sola, completamente olvidada de deudos y amigos, escuchando maldiciones y renegos de guardianes, que ateridos por el horrible frío de aquella última jornada, de tal modo le contaban los últimos minutos de su vida, murió el día 31 del pasado diciembre de una consunción crónica, de una anemia espantosa, la Exposición internacional de Bellas Artes de 1892.

Con la caída de las últimas hojas, arrancadas por la ventisca de las ramas de los árboles, en las cuales, casi secas, todavía un resto de savia las retuviera hasta entonces, coincidió la muerte de cientos de ilusiones artísticas y el desengaño de otros centenares de optimistas. Ese día, envuelto por la densa y fría neblina de la mañana, marchaba yo á buen paso por los andenes del barrio de Monasterio, en dirección del Palacio de las Artes y de la Industria, adonde iba con el buen propósito de darles el postrer adiós á aquellos lienzos y esculturas, dibujos, aguas fuertes y proyectos arquitectónicos, que tantas veces contemplara durante los dos meses y pico que habían estado expuestos á la pública consideración y examen, cuando á la mitad de mi camino me sorprendieron los primeros copos de nieve con que este invierno ha querido obsequiarnos, por parecerle quizá que no debía ser menos que los otros inviernos sus antecesores. Dudé si despedirme allí mismo de las obras del arte de estos últimos tiempos, ó cumplir mi primer propósito. En aquel instante de duda dos hojas secas cayeron á mis pies, y arrastradas por el aire helado del Guadarrama recorrieron gran trecho del enlosado andén, chascando palabras y exclamaciones. Declaro que me sorprendió tal prodigio (la cosa no era para menos), y echando tras de las arrugadas hojas fui siguiéndolas buena porción de camino, marcando los ziszás que el importuno aire les obligaba á hacer. Por fin (como dijo en memorable ocasión *La Correspondencia*), al abrigo de un banco de piedra detuvieron el incierto paso las dos compañeras y pude escucharlas. Hablaban de arte. Lo que dijeron helo aquí, sin quitar ni poner una tilde:

- ¡Gracias á Dios que logramos un poco de descanso al abrigo de estas piedras!, exclamó la más grande de las hojas. Si dura un poco más esta correría morimos destrozadas contra los adoquines ó atropelladas por algún coche.

- Atropelladas no, contestó la otra, la cual mostraba todavía un trozo de su primitivo vestido verde, porque los coches ya no llegan hasta aquí, pues hace más de mes y medio que se celebraron las últimas carreras de caballos.

- Es verdad, replicó la mayor, pues á la Exposición de Bellas Artes no viene nadie ni á pie ni en coche.

- ¡Valiente Exposición!

Y la del vestido á pedazos verde soltó una carcajada de vieja sin dientes.

- Por ventura ¿la has visto tú?, exclamé yo molesto por aquella risa.

Las dialogantes enmudecieron un momento, al cabo del cual la mayor me contestó:

- Las dos la hemos visto.

- Qué, ¿habéis dejado el árbol de donde estuviésteis colgadas desde que el sol de mayo os hizo brotar para ir al palacio donde se celebra la Exposición?

- No te importe saber cómo ni de qué modo vimos los cuadros y las esculturas que encierra ese almacén de hierro y ladrillo, al que tan pomposamente

llamas palacio; conténtate con saber que lo hemos visto todo.

- ¿Y os ha parecido tan malo ese *todo*, como tú dices, que el recordarlo tan sólo os cause risa?

- ¡Cualquiera diría que á vosotros los críticos os ha parecido mejor!, exclamaron las dos hojas. Por debajo de nosotras habéis pasado veinte veces, poniendo de oro y azul las obras más aplaudidas. Tú mismo, siguió diciendo la mayor, discutías aquí, en este sitio, las bellezas de esas obras. Si después desde los periódicos te viste obligado á decir que era blanco lo que tú creías negro... peor para ti y para los que te creyeren.

- No, no es exacto eso de que yo lo creyese malo todo; defendí lo bueno...

- Y lo que no lo era también, me atajó la hoja pequeña.

- Bueno; no quiero que os enfadéis conmigo, pues tengo grandes deseos de escuchar vuestras opiniones respecto de la Exposición.

- Nuestra opinión, es decir, la mía, repuso la mayor, está formulada en pocas palabras. Los pintores, como los escultores españoles, piensan ahora tan poco como antes.

- Menos, interrumpió la otra hoja.

- No; hay excepciones.

- Siempre las hubo.

- Convento contigo en que siempre hubo artistas que pensaban los asuntos antes de plantearlos en la tela y durante la ejecución también. Verdad es que en este certamen los asuntos bien pensados fueron escasísimos, y los de verdadero valor estético ó filosófico fueron menos. La pintura llamada de historia no tuvo importancia mayor, considerada desde el punto de vista genérico. Los hechos históricos que han tratado de reproducir en el lienzo cuantos á la pintura de ese género se dedican y expuestos este año que finaliza hoy, tienen todos un valor muy secundario.

- No tienen valor histórico alguno, saltó la hoja del vestido remendado de verde. Y digo que no tienen valor histórico alguno, porque aquellos héroes, soldados y demás personajes están faltos de carácter.

- No me dejaste concluir de exponer mis razones. A eso precisamente quería yo ir á parar. Si nuestros artistas meditaran detenidamente los asuntos, y sobre todo los de este género, tengo por cierto que muchos no sufrirían los desengaños que han sufrido, y la historia y sus hombres se lo agradecerían. Las dificultades se acumulan formando barreras insuperables entre la verdad relatada y la realización del relato por medio del pincel. Estereotipar en el lienzo el hombre moral, es el *summum* de las aspiraciones del artista, *summum* por muy pocos alcanzado. El retrato nos prueba cuán exacta es esta afirmación mía. Tú habrás podido observar cómo un mismo pintor ó escultor de veinte retratos que haya hecho, solamente en uno ó dos logró fijar el retrato moral, el verdadero retrato, el íntimo, el que se esconde tras del conjunto de líneas del rostro externo...

- Ahí tienes el busto de Domingo, modelado por Benlliure, interrumpió la hoja pequeña.

- Efectivamente, prosiguió la mayor, Benlliure que ha modelado algunas docenas de testas, en ninguna supo ahondar tanto con el palillo, que lograrse lo que de un modo tan grande al copiar la apolina cabeza del autor de *Santa Clara*. Pues bien: si la imagen de un vivo ofrece tales dificultades, dime cuántas no ofrecerá la del que, muerto hace siglos, llega hasta nosotros su nombre, inscrito en las páginas de la historia, por sus hechos, por su carácter, únicas líneas que el artista puede analizar para representárnoslo.

- Creo como vosotras, observé, que no es cosa fácil la pintura de historia; pero convendréis conmigo en que hemos tenido pintores que lograron vencer tantas dificultades.

- ¡Pintores!, refunfuñaron las hojas. Querrás decir un pintor, Rosales.

- Algún otro más; pero en fin, si en ese género no, del de asuntos del día hemos visto en esta Exposición bastantes cuadros dignos de alabanza.

- ¿Cuántos merecieron las tuyas?, me preguntó burlonamente la hoja pequeña, al mismo tiempo que una ráfaga de aire helado la lanzaba casi debajo de mis pies.

- Bastantes, afirmé.

- Pocos, muy pocos, replicó la intransigente interlocutora; no llegan á media docena.

- Pasan de diez y de doce también.

- No dices la verdad; pero aun suponiendo que la dijeras, ¿qué son diez cuadros para poder ufanaros de que tenéis un arte serio y floreciente?

- ¡Alto ahí, compañera!, interrumpió la hoja grande. Si ufanarse, como tú dices, no; sin embargo, algo más que Francia pueden hacerlo; y aun podrían re-

cabar para Madrid y para algunas otras capitales interesantes de provincias una importancia grande, así en lo que al arte se refiere como al mercado, si estas exposiciones no fueran meriendas de negros y se suprimieran ciertas instituciones artísticas que no quiero nombrar. Lo malo aquí es que las cuatro quintas partes de los que pintan ó esculpen en España, esculpen ó pintan como podrían hacer zapatos ó cepillar tablones ó dar paletadas de yeso; es decir, hacen del oficio un *modus vivendi*, mucho más aristocrático y más *latino*...

- ¿Cómo es eso? ¿Por qué dices *latino*?, interrogué.

- Porque es sinónimo de holgazán, y como no quería decirlo así tan crudamente... Pues, como iba diciendo, mucho más *latino* y más aristocrático que machacar suela todo el día, que cuidar los campos, que dedicarse á cualquiera de las muchas industrias en embrión todavía en esta tierra, es eso de pintar ó de esculpir. Porque habrás reparado cuántos paisajistas y marinistas han surgido de pocos años á esta parte; y si buscas la razón, te la dará ese deseo de no doblar el espinazo, y sobre todo la orgullosa condición de las gentes que se creen capaces de poseer un arte para el cual no sirven las generales condiciones fisiológicas y psicológicas. Así que cuando se convencen de lo imposible para ellos de realizar medianamente la figura, se agarran á la pintura de paisaje ó de marina, como el náufrago á un clavo ardiendo. Por nada del mundo renunciarían esos ilusos al dictado de *artistas*. Que así como de cada cien españoles setenta y cinco tienen gran facilidad para rimar, así también la tienen para pintar. Pero á pesar de esta condición, cuenta los poetas que tal nombre merecen, y si no *dos y medio*, como dijo *Clarín*, lo que es de seis no pasan. Pues lo mismito sucede en las artes plásticas.

- Me parece que eres un poco pesimista, le dije.

- Nada de eso. Por cierto tengo que la única escuela pictórica de la raza latina capaz de sostenerse dignamente frente á frente de las escuelas nuevas del Norte es la española, por miles de razones que sería largo enumerar y que por sabidas me callo. Pero también te digo que mientras el Estado no ponga mano en la organización y régimen de las escuelas y de sus enseñanzas, y puedan ingresar cuantos quieran sin más cultura que la recibida en los colegios de primeras letras, y la crítica no zurre la badana á todos los que no muestren en sus obras condiciones sólidas de artistas, créeme que será el arte español un arte sujeto á fracasos, como, salvo honrosísimas excepciones, el que le proporcionaron en este certamen todos esos cientos de pintores, de los cuales no tenía nadie noticia. Ya has visto, prosiguió la hoja, cómo á pesar de las bellas condiciones plásticas de algún cuadro del género histórico, sin embargo no logró conmovér á nadie; en cambio, aquellos tres ó cuatro lienzos que expresaban un sentimiento eterno como el amor, ó un drama social que lo abarca todo, desde las instituciones políticas á las religiosas, ó un idealismo como el de la admiración por la Naturaleza, esos fueron los preferidos...

Una fuerte ráfaga de aire, acompañada de espesos copos de nieve, arrebató á mis dos interlocutoras con tal violencia, que haciéndolas pasar sobre mi cabeza, las sepultó en el fondo de un barranco próximo á la *Huerta*. Me levanté de mi asiento, y trataba de envolverme de nuevo en mi capa, cuando en uno de los pliegues de la esclavina sonaron las mismas voces de las hojas, diciéndome:

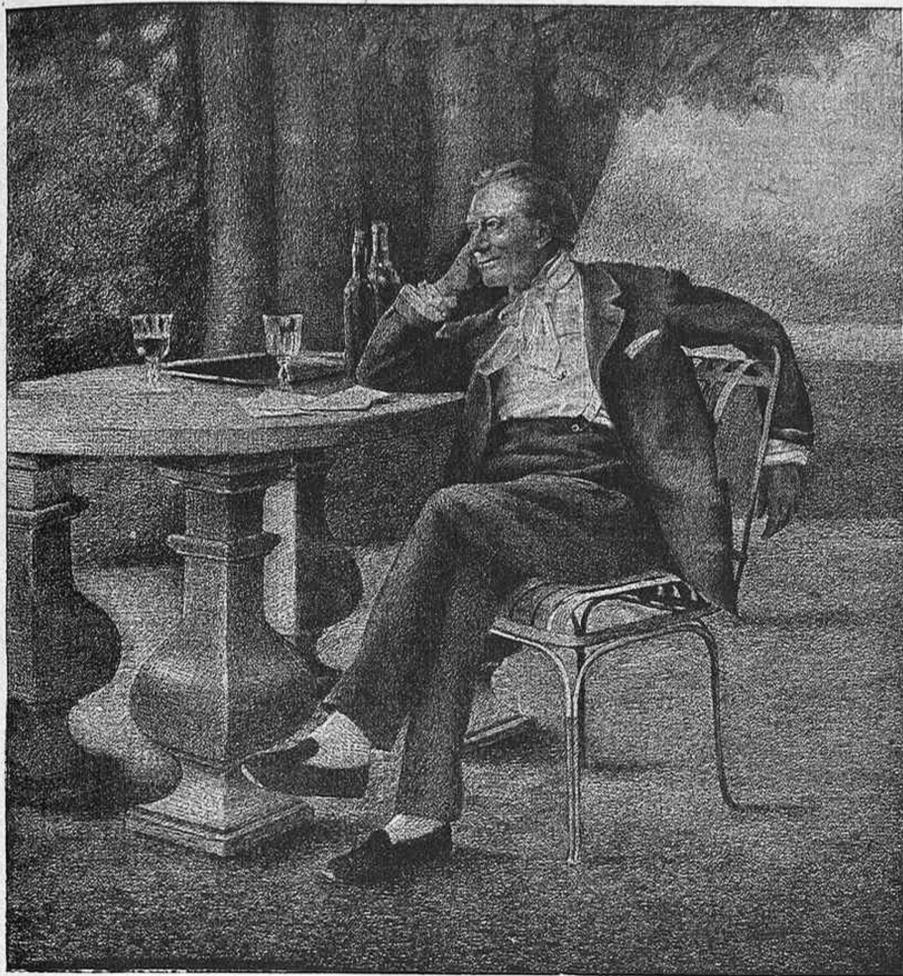
- ¡Por Dios, que nos espachurras!

Quedé un rato suspenso, sin fuerzas para moverme, y no saliera de mi asombro, si no es por la voz de la mayor de las hojas que sonó de nuevo para decir:

- Colócanos en un lugar abrigado, donde haya estiércol y tierra que nos dé el calor que necesitamos para esperar la llegada del mes de mayo; nosotras somos dos larvas de mariposas que tendrán las alas azules como el cielo, verdes como la hojas del limonero, rojas como la flor del granado, que son los colores que simbolizan la pasión, la inteligencia serena y firme y la eterna aspiración de lo sublime é ideal. Nosotras somos átomos que en la tierra y en su seno adquirimos forma; de la tierra surgimos al cabo, pintadas de mil colores brillantes, y á los tibios rayos del sol de la primavera y á los cálidos del de estío extendemos las ligeras alas para ir á posarnos sobre los pétalos de las más delicadas flores, cual nosotras salidas del seno de la madre Tierra y abrigadas y fecundadas por la fermentación de residuos vegetales y animales. Y con esto te doy la clave, siguió la voz que yo creía de la mayor de las hojas, del por qué no causan emoción alguna esas telas pintadas que hay en ese Palacio de las Artes y de la Industria.

- Pues te aseguro, larva parlanchina, que no entiendo esa clave.

- Torpe eres, contestó. Si el arte, y el pictórico



EL EMINENTE DRAMATURGO FRANCÉS VICTORIANO SARDOU

especialmente, ha de emocionar al espectador, necesita que la Naturaleza le dé forma y colores, no los colores y la forma que le ofrezca la moda, ó la industria, ó el degustamiento del paladar viciado. Necesita, como nosotras, mañana mariposas de delicados contornos y matices, vivir en constante contacto con la gran madre; como nosotras también la fecundante fermentación del vicio y de la virtud, analizados y sentidos ambos... y de que el que comienza el estudio del arte sea larva de artista y no de ciempiés.

Calló la voz. Llegué á un jardín cercano y busqué un lugar al abrigo de todo peligro para depositar en él los capullos de mariposas. En vano registré cuidadosamente todos los pliegues de mi capa; no parecieron por ningún lado. Eché á andar, y ya cerca de la plaza de Colón, volví á oír la voz de la hoja mayor ó de la larva que estuviera adherida á ella, que me decía:

— ¿No has entendido lo que te dije? Te lo diré clarito ahora. Casi todo lo expuesto era mentira, tranquilla y baldío además.

* * *

— ¿Pero vas hablando solo?
Esto me lo preguntaba un amigo que atravesaba la plaza en busca del tranvía.

— ¿Yo? Ni una palabra.
— ¡Si hace un cuarto de hora que desde el otro lado del paseo te estoy viendo gesticular!

R. Balsa de la Vega

UNA HORA EN CASA

DE VICTORIANO SARDOU

— Sí, veintinueve años hace ya que me instalé en Marly, y cada día me encuentro aquí más á gusto. Todo es admirable, todo es ahora bonito; debo confesar que estoy satisfecho de mi obra... porque Marly es obra mía. ¡Si lo hubiese usted visto cuando llegué, en 1863!

Hablando así, Victoriano Sardou, muy vivaz y alegre, acompañaba sus frases de una mímica algo picaresca, afable y jovial; mientras con sus ademanes parecía evocar el antiguo paisaje, como para compararlo con el que él había conseguido crear.

— Paseemos por aquí, bajo los árboles, continuó, para disfrutar de la sombra, porque los prados son verdaderamente calurosos... ¿Ve usted ese terradito, don-

de he colocado un jarrón de piedra, resto de las Tullerías? Cuando llegué no había ahí más que hojarasca; y ese terreno en pendiente, donde está mi huerto, hallábase entonces lleno de escombros: en tiempo de Luis XIV había sido verjel del castillo. Ahí encontré arbuscos de boj plantados doscientos años hace, y con los cuales formé la espesa cerca que circuye por esta parte el terrado. No es muy grande este último; pero ¡qué admirable panorama se descubre desde él! ¡Ah! Más bello era en otra época, porque se veía la verdadera campiña y todo el bosque de San Germán, donde el castillo se destacaba casi aislado. ¡Y el silencio profundo, la impresión de la soledad!.. Todo eso está hoy lleno de quintas; los cerros se cubren de blancas casitas de mal gusto y el panorama

se ha desfigurado un poco. Sin embargo, se puede abarcar con la vista un extenso espacio, y cuando el sol inunda, como esta tarde, toda esa parte del valle del Sena, puede decirse que el panorama es magnífico.

— La verdad es que desde aquí se domina todo el país...

— ¡Pardiez! Este es el castillo feudal, el antiguo patrimonio de los segundones de Montmorency, Bouchard el Barbudo, Saint Thibault, etc. ¡Oh! He encontrado historias muy extrañas, y las tengo todas entre mis papelotes, pues he reorganizado los archivos de mi propiedad.

— ¿Y quién le trajo á usted aquí?

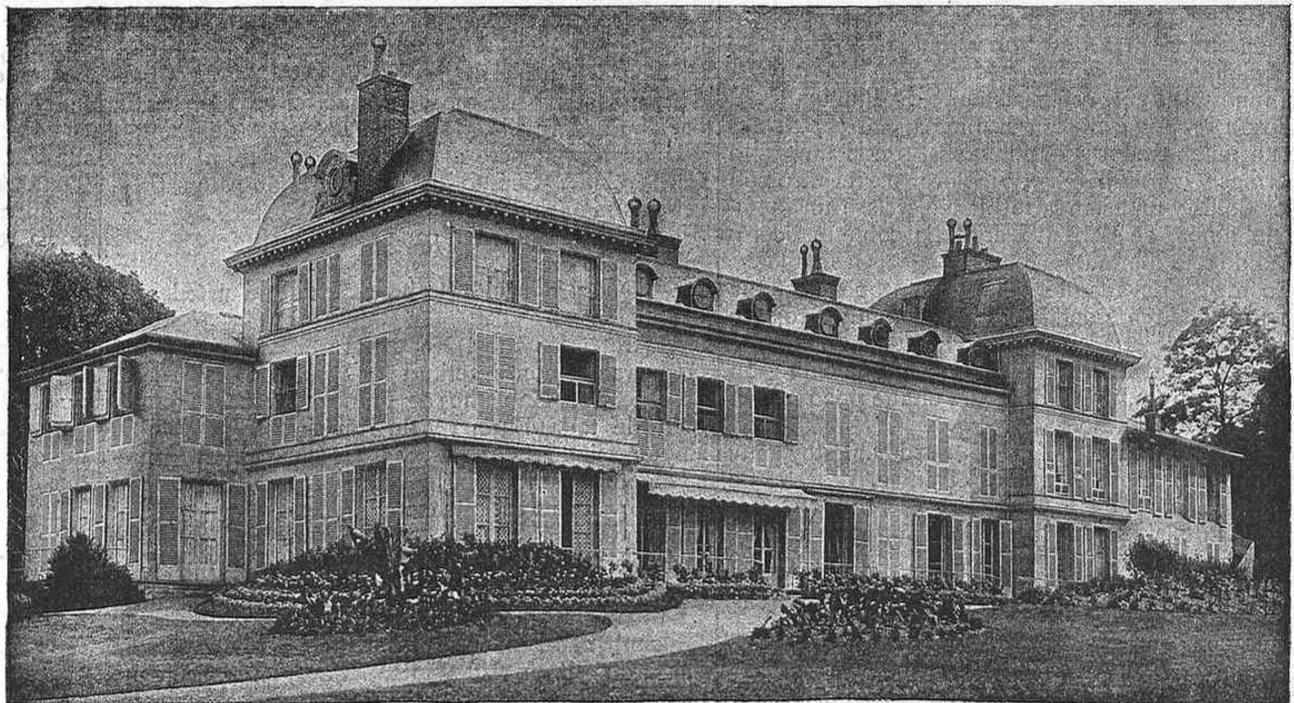
— ¡Un asno!... ¡Ah! Es toda una historia. Yo me había instalado en Louveciennes, por consejo de Federico Soulié, mi suegro, para pasar allí la estación calurosa; el sitio me pareció muy agradable, mas para comer era preciso ir á Marly. ¡Ah! ¡Qué vida campestre la de entonces! El día de mi llegada me moría de hambre; pregunto por el camino de Marly, y doy vista á la población en un momento en que el agua caía á torrentes; era preciso atravesar una extremidad del antiguo parque, siguiendo el viejo sendero flanqueado de ruinas, y el tiempo armonizaba muy bien con el carácter anticuado del paisaje: todo llo-

raba. Sin embargo, el país me había seducido ya, y tenía intención de orientar hacia él mis futuros paseos; pero como no soy buen andarín ni tampoco diestro jinete, busqué un asno para no fatigarme en el camino, é indicáronme uno que era propiedad del tío Sylvain, un antiguo lechero: «Sabrá usted, díjome el buen hombre, que mi asno es muy dócil, pero con la condición de que no le contraríen; acostumbra á detenerse á la puerta de todos los antiguos parroquianos el tiempo necesario para servirles la leche; no le obligue usted á seguir adelante, y vaya sin cuidado, pues siempre le conducirá á buenos sitios.» Al día siguiente, héteme ya montado en mi asno. Yo trabajaba entonces en mi obra *Les Ganaches*; no tenía preferencia en cuanto al itinerario, y por lo tanto me dejé conducir. Durante las paradas ocupábame en tomar notas para mi producción, y después de haber llenado con ellas varias páginas, nos detuvimos, y al levantar los ojos vi un magnífico paisaje: encima de mi cabeza se tocaban las copas de encinas seculares, y en el fondo de un claro divisé el terrado ruinoso de una vasta morada, solitaria, triste, perdida casi entre la invasión de los árboles y de la maleza. El conjunto tenía un aspecto grandioso, pero abandonado. Como acertase á pasar cerca de donde yo estaba una buena mujer, la llamé, y supe que aquello era el castillo de Marly y que estaba anunciado en venta. Mi proyecto tenía algo de quimérico, pero tomó cuerpo muy pronto. Apenas hube regresado á Louveciennes, escribí á mi notario diciéndole que tenía cincuenta mil francos ahorrados, y que necesitaba comprar el castillo de Marly. Pedían por él ciento diez mil; pero se transigió, y héteme aquí propietario de esta morada, quedando á deber cincuenta mil francos, que había que pagar dentro de un año: fué cuestión de una obra que tuvo buen éxito... Desde entonces he renunciado á todos los baños de mar y á los viajes, pues no encontraría mejor residencia de verano que esta.

Y con verdadero ademán de propietario, Sardou me señalaba los cincuenta mil metros cuadrados de su finca: los bosques, el parque, el verjel, los prados y la casa.

A mí me divertía mucho la satisfacción realmente envidiable que el feliz castellano manifestaba, y aquel momento era propicio para retratarle. Vestido completamente de negro, su americana contrastaba con el antiguo panamá de anchas alas; su cutis bronceado, su escasa estatura, la viveza en el ademán y las palabras, su continuo movimiento, su visible agitación, como si le acosaran varias preocupaciones á la vez, y la expresión de su fisonomía de hombre letrado, ilustre ahora, comunicaban el aspecto de un personaje notable al dueño actual de la finca de los antiguos duques y marqueses del siglo anterior.

En otro tiempo se hablaba de la semejanza de Victoriano Sardou con Bonaparte; pero ya no se encontraría en su persona vestigio alguno de tal parecido. No hay nada de imperial ni de consular en ese rostro de líneas continuamente movibles y pequeño en su conjunto, que más bien evocaría un vago recuerdo del Luis XI de Plessis-lez-Tours. La boca, fina hasta el punto de revelar astucia, ha tomado la costumbre de sonreír, mientras que los ojos, de color gris y fríos al principio, proyectan su mirada penetrante en la del interlocutor y en su espíritu. Después, apenas su



LA QUINTA DE MARLY, PROPIEDAD DE VICTORIANO SARDOU

pensamiento se fija con alguna certeza, en lo cual no tarda nunca, una viva y lúcida inteligencia comunica mayor expresión á las palabras y éstas se suceden apresuradamente, tomando, al pasar por los labios, un poco del tono oficial de la benevolencia, sustituido luego por una sonrisa ligeramente irónica, la cual se explica y comenta por las mil arrugas de un rostro en que largos años han dejado sus huellas...

—¿No le han retratado á usted nunca, mi querido maestro?, pregunté.

—No: algunos lo han intentado y han comenzado á poner manos á la obra, especialmente Carrier-Belleuse...; también han querido hacer mi busto; pero me falta paciencia y no sé tomar la posición. La cosa va bien una vez, dos, y á la tercera ya no hay modelo... Pero venga usted á contemplar mi colección de grabados.

Entramos en la casa: se pasa primero por una antecámara adornada de espejos encajados en tableros pintados de blanco, cuyas molduras van á unirse en el techo con toda la majestad del gran siglo. En las ventanas de esta habitación hay cortinajes persas de color claro, que comunican al conjunto un aspecto más frío, y contra las paredes se apoyan dos antiguas sillas de manos y un trineo Luis XIV. Delante de la chimenea veo un pequeño cañón antiguo, cuyo extraño aspecto en aquel sitio solemne, pero pacífico, es una deliciosa paradoja.

Unas puertas vidrieras dan entrada al gran salón, verdadera maravilla por su rico decorado, grandioso, pero demasiado fantástico en algunas partes. Las paredes están completamente cubiertas de tapices de Beauvais, del último siglo, admirablemente conservados, con toda la lozanía de sus pastoras mofletudas y el alegre conjunto de sus canastillos adornados de cintas, de los cuales rebosan «los productos de Flora y de Pomona.» Las ensambladuras de las puertas desaparecen bajo un revestimiento arbitrario de tapices, y —reminiscencia teatral!— las jambas tienen por marco lambrequines y columnas recortadas en ese precioso tejido, que se aplican sobre planchas, siguiendo sus contornos como simples montantes de bastidores, aunque demasiado ricos. Sin embargo, el conjunto tiene el sello del siglo XVIII, por el lujo suntuoso á la par que sencillo, por el trabajo raro y lo costoso del material.

—He aquí el reloj de Luis XVI, me dijo M. Sardou, mostrándome la chimenea; adornaba el gabinete del rey en Fontainebleau.

Este reloj, verdadero monumento, con pilastras de alabastro y adornos de bronce dorado, notable por su fina cinceladura, ocupa majestuosamente toda la chimenea, también revestida de tapices: es una hermosa muestra de la relojería de los últimos años del siglo pasado.

—Ahora, continuó M. Sardou, es preciso que vea usted lo que era mi salón hace un siglo... Mire usted ese grabado que se titula *Baile de máscaras*, lleva una dedicatoria á M. de Villemorien, castellano de Marly; apenas es conocido y los aficionados le buscan con afán. La escena representa esta misma estancia: vea usted la ventana donde se instaló una tribuna para los músicos, y fácilmente reconocerá usted la disposición de las puertas. ¿Grabados?... ¡Lleno de ellos está mi desván; es una verdadera locura! ¡Todo mi dinero lo he empleado en eso! Podrá usted formar una idea de mis tesoros por lo que hay en las paredes.

Estábamos en el despacho, habitación muy clara, con ensambladuras de color verde pálido que desaparecían bajo antiguos grabados con marcos muy ricos, muestras raras, estampas curiosas, iluminadas al estilo de 1790, y retratos á la pluma y al pastel. Sobre un mueble adornado por un lado con un grupo de armas y con la bandera tricolor y por el otro con flores de lis y un estandarte blanco, veíase un «templo del amor» de alabastro, con seis columnas coronadas de una diminuta cúpula.

En medio del templo había una pequeña estatua de marfil que representaba á Voltaire, muy arropado en su bata, cubierta la cabeza con una peluca enorme y un gorro, y el rostro enjuto, risueño, de expresión sarcástica; en fin, un verdadero Voltaire poco menos que en carne y hueso.

—¡Oh, mi Voltaire!, dijo M. Sardou. Estoy muy orgulloso de tenerle porque es el único. Procede de Ferney.

Detrás de la mesa del maestro vi un gran estante embutido en la pared, cuajado de libros con magníficas encuadernaciones. Allí había documentos rarísimos, cartas de Robespierre, de Dantón, de Camilo Desmoulins, de Lucila y manuscritos de artículos de puño y letra de Marat. Revisamos durante un momento aquellos antiguos papeles, cuidadosamente preservados por grandes hojas de bristol azul y gruesos cartones. Ante aquella colección el pensamiento re-

trocede un siglo, y en un instante resucita las existencias heroicas y sentimentales...

—¡Ah, sí!, exclamó M. Sardou, es muy interesante. Se pasará la vida en medio de esos papelotes... ¡Y qué buen asunto para trabajar! De todo eso salió *Thermidor*...

—Creo, interrumpí, que falta mucho para que la mina se agote...

—Seguramente; mas los proyectos, bien lo sabe usted... me hacen hablar demasiado á menudo. Venga usted ahora á ver mi comedor. Napoleón I cruzó por él á caballo. ¡Sí! El emperador, que cazaba en el bosque de Marly, llegó ante el patio del castillo; el ciervo se había deslizado detrás de la casa por el bosque y hallábase acorralado en el parque. El anciano campesino que me refirió la historia, entonces un chicuelo, corría detrás de los caballos, y el emperador le dijo: «¿Por dónde se ha de pasar para ir al parque?» Era preciso dar un gran rodeo: Napoleón iba de prisa y mandó abrir las puertas-ventanas que ahí ve usted, las cuales dan por aquí al patio y al jardín, y sin apearse atravesó estas habitaciones, siguiéndole todos los cazadores...

Escuchaba con el mayor gusto, en la profunda calma de aquella tarde de verano, la palabra alegre, aunque algo chillona del maestro. A cada paso que dábamos en aquella vasta mansión, referíame una nueva anécdota, con su viveza natural, evocando una serie de recuerdos suficientes para llenar volúmenes, componer dramas y comedias y escribir novelas; era una imaginación hirviente, una prodigiosa actividad de la memoria, un impulso infatigable.

—Observo, dije, que entre toda la riqueza de usted no hay un solo cuadro moderno.

—¿Dónde habría de colocarle? Eso no se aviene con el carácter de Marly. Se necesitaría una galería especial, y yo he puesto todo mi afán y gastado mi dinero para adquirir grabados, buenos libros, mármoles, autógrafos... Sepa usted que Marly es más que un museo; es una pieza rara en el museo histórico de Francia, y por lo mismo se ha de conservar su carácter.

—Me dijo usted que había reconstituido los archivos de Marly...

—Sí, y conozco la historia de todos mis predecesores, particularmente desde M. Blouin, primer ayuda de cámara de Luis XIV y después de Luis XV, y que debió el castillo á la liberalidad del rey. Ese Blouin, gran señor, recibía á los artistas y literatos, y fué amante de Mme. de Feuquieres, hija de Mignarch. Después de él vino la condesa de Vassé, intrépida cazadora, que murió de un cáncer en el pecho, ocasionado por el continuo manejo del arma de fuego. En tiempo de Luis XVI un intendente general, M. de Villemorien, vino á ocupar el castillo; pero su viuda le vendió á María Trudaine, de la cual conozco anécdotas asombrosas, demasiado largas para referirlas ahora; son los resabios de la revolución hasta la confiscación de la finca y su venta como bien nacional. Un príncipe de Luxemburgo le adquirió después y alojó aquí á su hermana, la condesa de Bethune-Sully, que murió en 1862. Por último, al hijo del conde de Bethune es á quien yo mismo compré el dominio, según le dije antes..., y ahora un escritor, un hombre de teatro, se ha constituido en guardián de todos esos recuerdos, y se dispone á enriquecer la colección con los suyos... Por lo demás, no es la primera vez que la literatura se refugia en Marly; Andrés Chenier pasó aquí más de una noche, y mi hija duerme en el lecho en que durmió el poeta... ¡Ah! No faltan aquí los recuerdos, continuó M. Sardou; tengo por ahí, no sé dónde, el aldabón de la puerta de Corneille, y también la puerta de Dantón y la de Marat; pero algún día se las daré al museo Carnavalet... ¡Cuánto dinero he gastado para satisfacer mis manías de coleccionista!

—¿Pero habrá usted ganado más?

—¡Ya lo creo!..

—¿Qué producción le ha reportado á usted más beneficio.

—¡Entendámonos! No es tan fácil como usted cree evaluar con exactitud los resultados materiales en el teatro. ¿Hablamos de Francia solamente ó también de toda Europa y de América? Esto cambia singularmente las cifras, y sin embargo, mil representaciones americanas distan mucho de tener el mismo valor moral que cien parisienses. Ahora bien: limitándome al simple resultado numérico, me sería imposible contestar á usted, por no haber procedido siempre como hoy procedo. En otra época me dejaba robar en América, porque tenía la candidez de imprimir mis producciones; de este modo si una de ellas cae allí en el dominio público, tienen derecho á representarla sin pedir al autor su consentimiento, y por lo tanto ahora no imprimo ya nada; es forzoso que vayan á pedirme la copia de mi manuscrito, y

para Nueva York le cedo por cien mil francos en moneda contante y sonante... En cuanto á Francia, hablando en general, la pieza que alcanza buen éxito me produce 300.000 desde luego.

—¿Y después?...

—Después, continúa; pero crea usted que no juzgo mis producciones por el valor pecuniario. Hay algunas que no me produjeron casi nada, como por ejemplo *El odio*, y yo la prefiero á lo que se llama un gran éxito. Por lo demás, es cosa singular que el buen resultado moral esté á menudo en contradicción con el material. Hay piezas que con poco ruido dan muy buen provecho, y hay por el contrario aplausos ruidosos, como dicen, que suenan huecos en caja.

—¿Qué piensa usted de las nuevas tentativas en el teatro?

—La pregunta es muy compleja. Hay naturalistas que, en mi concepto, siguen mal camino, y después tenemos... los otros... ¿cómo los llamaré? Esos que olvidan un poco las condiciones prácticas, materiales y necesarias del teatro, porque en fin, y nunca lo repetiremos bastante, en una pieza se necesita principio, medio y fin, así como en una columna base, cuerpo y capitel. Todos los que quieren prescindir de esta regla no harán nunca nada en el teatro.

—Dicen que solamente quisieran introducir en él la literatura...

—¿De veras? Y hasta que vinieron esos señores, ¿qué se ha hecho? ¡Pero ya sé que nosotros somos viejos, que se aprecian poco nuestros esfuerzos y nuestra obra!

—Dispense usted. Al día siguiente de representarse *El odio*, obra que no fué comprendida, ¿no dijo usted mismo que renunciaba á toda obra literaria en el teatro? Podría añadir que los mismos escritores jóvenes no han renunciado al sueño de una literatura dramática.

—Sea... Pero deberían recordar que el teatro y el libro son dos cosas muy distintas. Macterlinck, por ejemplo, es el libro, no el teatro; y por lo que á mí hace, permítame usted decirle que yo mismo he desistido de mi antiguo desistimiento, que solamente fué un arranque de mal humor. Las producciones mías que siguieron á *El odio*, como *Fedora*, *Dora* y *La Tosca*, tuvieron buen éxito sin descontentarme desde el punto de vista literario..., pero nunca me separé de este principio: que el teatro es un arte de hecho y de abultamiento, que exige cierta perspectiva y debe hablar á los ojos y á los oídos. Si el terror ha de ser el resorte de vuestro drama, se deberán mostrar los motivos de ese terror. Aunque el espectro de Banco no sea visible sino para Macbeth, Shakespeare no dejó de enseñarle á todo el público. Tal vez una décima parte de los espectadores podría prescindir de esa expectación moral, pero no los demás; y por mucha claridad nadie perderá nada. En cuanto á los rumores misteriosos, á los silbidos al otro lado de la puerta, cuando no se encuentra nadie detrás al abrir... ¡no, no, no; eso no es teatro nuevo ni de ninguna especie!.. Pero no nos perdamos en discusiones estéticas, continuó M. Sardou con gran animación; motéjennos nuestros segundones tanto como quieran, pues no por eso dejamos de ser más fuertes que ellos. ¿No se disponen acaso á restablecer antiguas convenciones que habíamos abolido, como por ejemplo, el monólogo, los que desprecian tan de buena gana á sus predecesores? Comprenderá que el objeto del arte es adelantar siempre en la representación sincera de la vida... y yo ya contribuí á esa obra... Recuerdo la famosa escena de los *Intimos*, tan viva para su tiempo y que obtuvo el mejor éxito. Pues bien: Scribe se espantó al verla en otra pieza que yo escribí primeramente. Usted conoce ya la escena, ¿no es verdad? Tratábase de una mujer perseguida muy de cerca por un enamorado; y á Scribe le pareció que esto no se podía representar, que era escandaloso y por demás arriesgado; pero hoy se encuentran cosas análogas en todas las producciones...

Habíamos salido de la casa y avanzábamos poco á poco por graciosas alamedas, iluminadas en aquel momento por los rayos del sol poniente. Era la hora de acudir á la estación, la hora del regreso, y me separé con pesar del brillante hablante y de su elegante morada. Llegábamos á la avenida de los diez esfinges, que conduce á la verja monumental.

Para concluir le dije:

—La vocación de usted por el teatro le ha servido maravillosamente, querido maestro.

—¡Sí!, contestó sonriendo; y cuando reflexiono que mi padre no quería que escribiese, y me había dedicado á la medicina!.. Aún me parece estarle viendo cuando me decía: «¡Déjate de comedias; jamás ganarías con ellas lo que ha ganado M. Scribe!..»

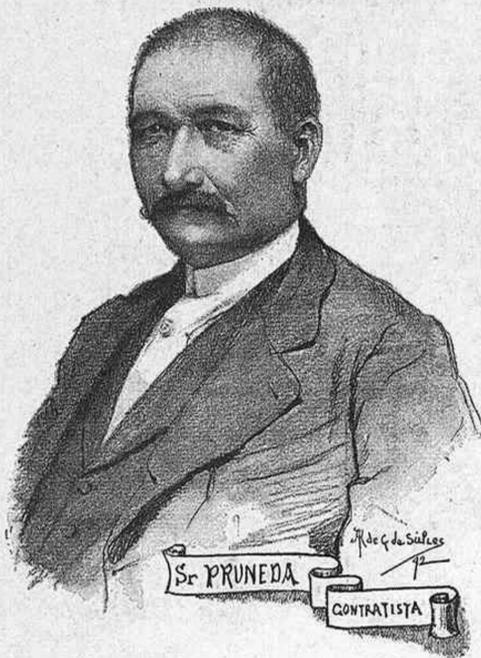


DE VUELTA DEL TRABAJO, cuadro de Ch. Coessin de la Fosse

PALACIO PARA BIBLIOTECA Y MUSEOS
LEVANTADO EN EL PASO DE RECOLETOS EN MADRID

Accidentada por demás es la historia de este edificio que hoy constituye hermoso adorno del paseo de Recoletos y es uno de los más preciados monumentos de la corte.

El primitivo proyecto se debe al arquitecto don Francisco Jareño de Alarcón: la colocación de la



D. JUAN PRUNEDA, contratista de las obras del Palacio para Biblioteca y Museos nacionales, de Madrid

primera piedra se verificó en 1866 por la reina doña Isabel II. En 1881 quiso destinarse el edificio, del cual sólo había construido el basamento y la verja, á ministerio de Fomento; pero los proyectos que para ello ejecutaron los Sres. Ortiz y Sánchez y D. Alvaro Rosell fueron desechados; en 1884 volvióse á la primitiva idea y se encargó al notable arquitecto señor Ruiz de Salces la formación del proyecto definitivo, que fué aprobado en 1886, sacándose á subasta las obras, que fueron adjudicadas á D. Juan Pruneda.

Ocupa el edificio una superficie de 27.250 metros cuadrados, y consta de planta baja y entresuelo (Biblioteca, Museo Arqueológico y Museo de Escultura contemporánea) y piso principal (Museo de pintura del siglo XIX): su fachada principal consta de tres cuerpos; el central tiene amplia escalinata de 15 metros de largo por 24 de ancho y una grandiosa columnata, y está coronado por el magnífico frontón de Querol que reproducimos en el número 540 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA: las estatuas que adornan esta fachada son las de San Isidoro y Alfonso el Sabio (de Alcoverro), Luis Vives (de Carbonell), Lope de Vega (de Fuxá), Nebrija (de Nogués García) y Cervantes (de J. Vancell), algunas de las cuales hemos reproducido hace poco tiempo. En los medallones del entresuelo están los bustos de Calderón, Quevedo, fray Luis de León y el padre Mariana, hechos por Muñoz los dos primeros, por Galán el tercero y por Vancell el cuarto. En los medallones colocados en el fondo de la columnata hay los bustos de Garcilaso y Hurtado de Mendoza (de M. González), Arias Montano y Nicolás Antonio (de Vancell), Santa Teresa y Tirso de Molina (de Alsina) y Antonio Agustín (de Nogués). La fachada posterior ofrece también hermoso aspecto: su cuerpo central se compone de una escalinata á cuyos lados hay dos bonitos esfinges, obra de Moratilla, y el muro del entresuelo tiene seis columnas empotradas de orden dórico, y dos pilastras sobre las cuales descansan las estatuas de Berruguete (de García Alonso) y de Velázquez (de Alcoverro).

El interior del edificio corresponde dignamente á la magnificencia del exterior, y las salas de los Museos reúnen las cualidades propias, es decir, abundante luz, amplitud y sencillez.

El coste total del palacio, incluso las obras de ornamentación escultórica, se aproxima á 20 millones de pesetas. - X.

DIÁLOGOS MATRITENSES

«EL TRABUCO» PERIÓDICO DE OPOSICIÓN

- Amigo director: Salud y fraternidad.
- Igualmente, ciudadano Perico. ¿Qué traes de nuevo?
- Casi nada: un articulito que va á hacer más efecto que los petardos de Ravachol. Figúrate que se ti-

tula *Los cándidos de...*, y aquí unos puntos suspensivos, puntos que llaman la atención del suscriptor, le obligan á descifrar el enigma leyendo el artículo, y con esto cae en la cuenta de que los cándidos son...

- ¿Quiénes?
- Los ministros.
- ¡Qué atrocidad!
- ¿Cómo atrocidad? ¿Qué es eso? ¿Es que tratas de contemporizar con el enemigo? ¿Es que te has vendido al oro de la reacción?

- ¡Qué oro ni qué basto! Si no hay quien me compre á mí; lo que es, que ese artículo nos va á traer una denuncia, un secuestro y todo lo demás propio del caso.

- Eso me tiene á mí sin cuidado.
- Pues á mí no.

- ¿Quieres ser libre y tienes miedo? Eres un ilota, un paria.

- Déjate de aspavientos y majaderías, que no estamos en un club. Si quieres que salga el artículo fírmalo.

- ¡Firmar! ¿Y para qué? Además, eso indicaría debilidad en la redacción y yo no quiero que *El Trabuco* haga mal papel; no lo firmo.

- Pues no sale tu prosa, porque yo no cargo con el mochuelo.

- ¿Y si te traigo el original firmado por un ciudadano de arraigo?

- Si es un ciudadano por el estilo del que firmó aquellos versos contra el gobernador, que luego resultó un pillastre que había puesto una firma falsa y por poco vamos todos á Ceuta...

- No tengas cuidado; es un buen patriota que hará ese sacrificio en aras de la buena causa.

- ¡Infeliz! En fin, eso no es cuenta mía, sino suya. Después de todo, estamos muy mal de suscripciones, y si Dios no lo remedia no sé lo que va á ser de nuestro *Trabuco*.

- ¡Eso no, truenos y rayos! ¿Y la libertad?
- Al del papel le debemos ocho mil reales, y ayer le dijo á tu hermano que nos va á citar.

- ¡Y es capaz de hacerlo como dice!
- ¡Toma que no!

- Chico, ¿y con la imprenta cómo andamos?
- Mira, ahí tienes la liquidación: total de débitos, doce mil y pico de reales.

- ¡Voto á Giacomo Garibaldi!
- El partido está ya frito con nuestras declamaciones y no nos dará un cuarto más.

- ¿Y la causa? ¿Y la santa causa?
- No hay causa que valga; lo que hay es que si no levantamos algunos fondos nos vamos á pique.

- Oye. ¿Y no podríamos ver de hacer una evolución hacia el ministerialismo?

- ¡Ja, ja! ¿Y eres tú el puritano? ¡Je, je!
- Tengo mujer, suegra, chiquillos y estoy cesante.

- Has hecho bien en recordármelo, porque eso te absuelve de todo, incluso de los artículos que me largas.

* *

- Hace falta un sueltcito de impresión, porque la primera plana está hoy muy floja.

- ¡Sí! Como no hay Congreso entra una barbaridad de original y ponemos mil paparruchas.

- ¡Si escribiéramos algo contra los curas ó los frailes!..

- Eso está ya muy gastado. ¡Si pudiéramos decir alguna cosa picante de cualquier personaje!.. Mira, hombre, inventa algo, si no de aquí, de los Estados Unidos, que es donde ocurren todas las filfas que corren por la prensa.

- Me ocurre una idea feliz. Voy á relatar la trapisonda que armó ayer el ajustador, atribuyéndola al hambre y á la desesperación de las clases obreras.

- ¡Pero si fué una borrachera mayúscula!
- Eso no lo saben los lectores.

- Pero lo saben los municipales que le llevaron á la prevención.

- Si acaso ya rectificaremos; pero por de pronto podremos hablar de la avaricia de los burgueses, la inmoralidad administrativa y los terribles resultados que ocasiona...

- ¿El emborracharse?
- ¡Chico, si todos fuésemos como tú no habría quien escribiera más que homilias!

- No se perdería nada.

* *

- ¿Es usted el director de *El Trabuco*?
- Sí, señor.

- Y á usted ¿no le han roto nunca un alón?
- ¡Caballero..., esa broma me parece poco culta!

- No, si no es broma, si es que voy á romper esta tranca en sus costillas.

- Pero ¿por qué?
- Porque en este papelucho han puesto ustedes un artículo diciendo que el guarda de consumos Pepe Rodríguez, alias *Carabina*, es un matutero, y ese *Carabina* soy yo, señor director, yo, que vengo á sentarle á usted las costuras.

- Hombre, usted dispense, habrá sido una equivocación.

- No hay equivocación que valga. Usted es un tunante.

- ¡Caballero *Carabina*! ¡Usted me está faltando y no consentiré!..

- Ahora levanta usted la voz. Dé usted gracias á que le tengo lástima; si no, de un cachiporrazo le haría sal. Vamos al caso. Aquí traigo un artículo, ó lo que sea, de doce renglones, que ha escrito el cabo de la ronda en el que se aclara eso del matute. Como no salga sin quitar ni poner letra, mañana vendremos él y yo y le abriremos á usted en canal. Con que hasta mañana, y que usted se conserve bueno; y mucho ojo, que la vista engaña, señor papalista.

* *

- ¡Gracias á Dios que le encuentro á usted!
- ¿Y qué se le ofrece á usted?

- Soy el dependiente de Manzanilla.
- ¿Manzanilla? No recuerdo.

- Sí, señor, Manzanilla, el ultramarino de donde se surte la señora de usted.

- ¡Horror! Un inglés. ¿Y qué le trae por aquí?
- Pues un asunto de letras.

- ¡Letras!.. No estoy en fondos.
- No son de cambio.

- ¿Pues de qué son?
- Mire usted.

- ¡Un tomo de poesías..., al parecer!..
- Sí, señor, es una colección de versos hechos por mí, y que mejorando lo presente son bastante buenos.

- ¡Ya! Basta que usted lo diga.
- Pues mi amo, el Sr. Manzanilla, que me quiere mucho, me dijo hace unos días: «Tomasito, ¿qué esos versos no van á salir?» Yo entonces le respondí: «No hay dinero,» y me contestó: «Mira, el vecino de enfrente es periodista y además debe 60 reales de garbanzos, 42 de chorizos, 30 de...»

- No siga usted, que ya sé que debo un pico...
- De 603 reales 21 céntimos. Pues bien: mi amo dice que si usted me publica los versos en el folletín le perdonará la mitad de la suma.

- Es el caso que yo no puedo disponer del periódico sin...

- Entonces aquí tiene usted la factura de la deuda, que asciende á 603 reales...

- Y 21 céntimos, ya lo sé. Pero, hombre, estas cosas de literatura y periodismo no se tratan así como los chorizos y los garbanzos.

- Eso es según.
- ¡Cómo según!

- Sí, señor; el que tiene y paga es una cosa, y el que no tiene y no paga es otra.

- Ese tomo tiene muchas hojas.
- No, señor, no tiene más que mil páginas.

- ¡Horror! ¡Si con eso hay para ahogar en versos á todos los suscriptores de *El Trabuco*!

- Pues nada, á elegir: la factura ó los versos.
- Eso es como en aquella ópera: «el puñal ó el veneno.» En fin, vengan los versos.

- Corriente. El día que se concluyan tendrá usted el recibo de la mitad de la deuda. A las órdenes de usted.

- ¡Vaya usted con Dios! ¡Qué vida, señor, qué vida; hasta los ultramarinos se atreven con uno!

* *

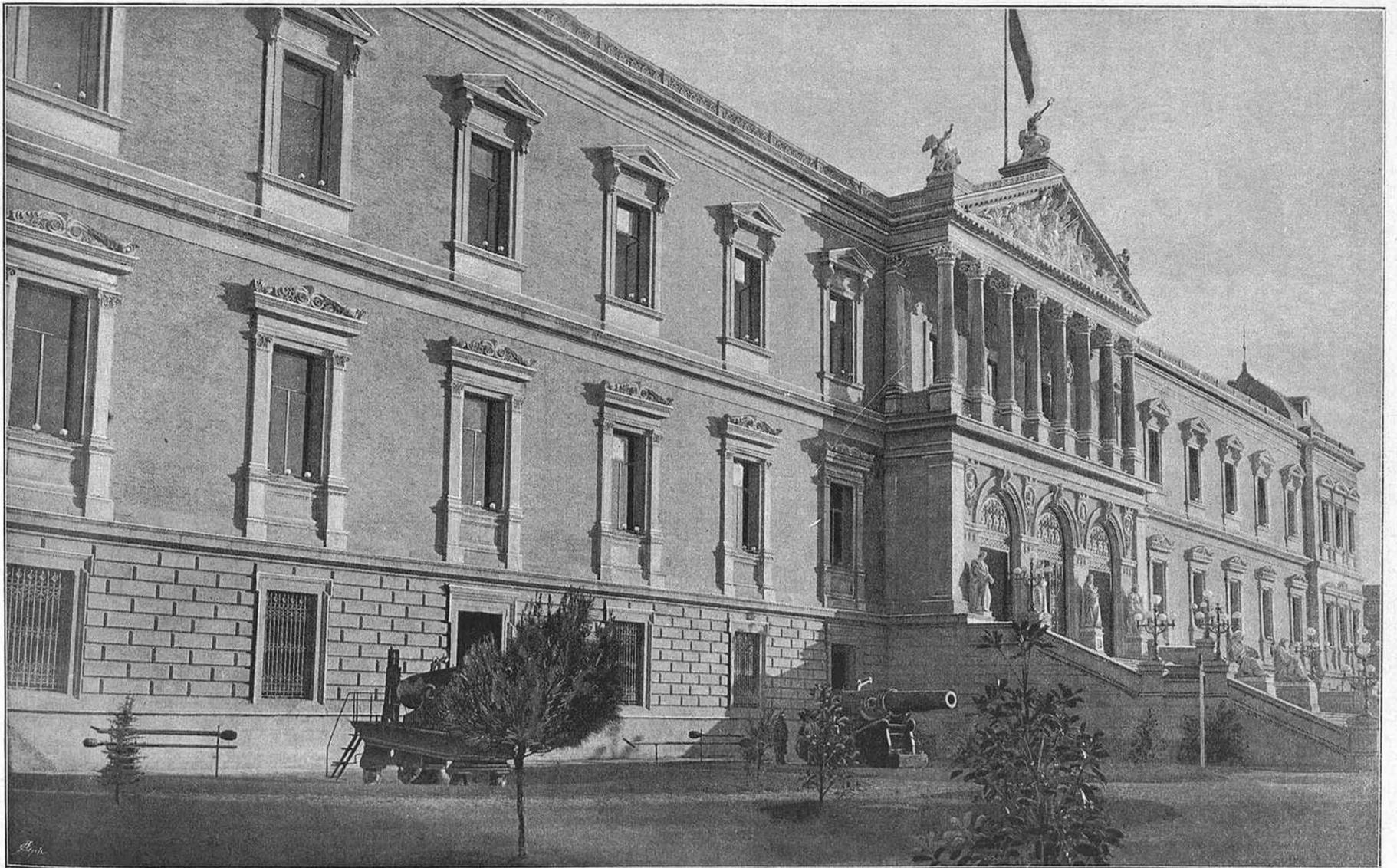
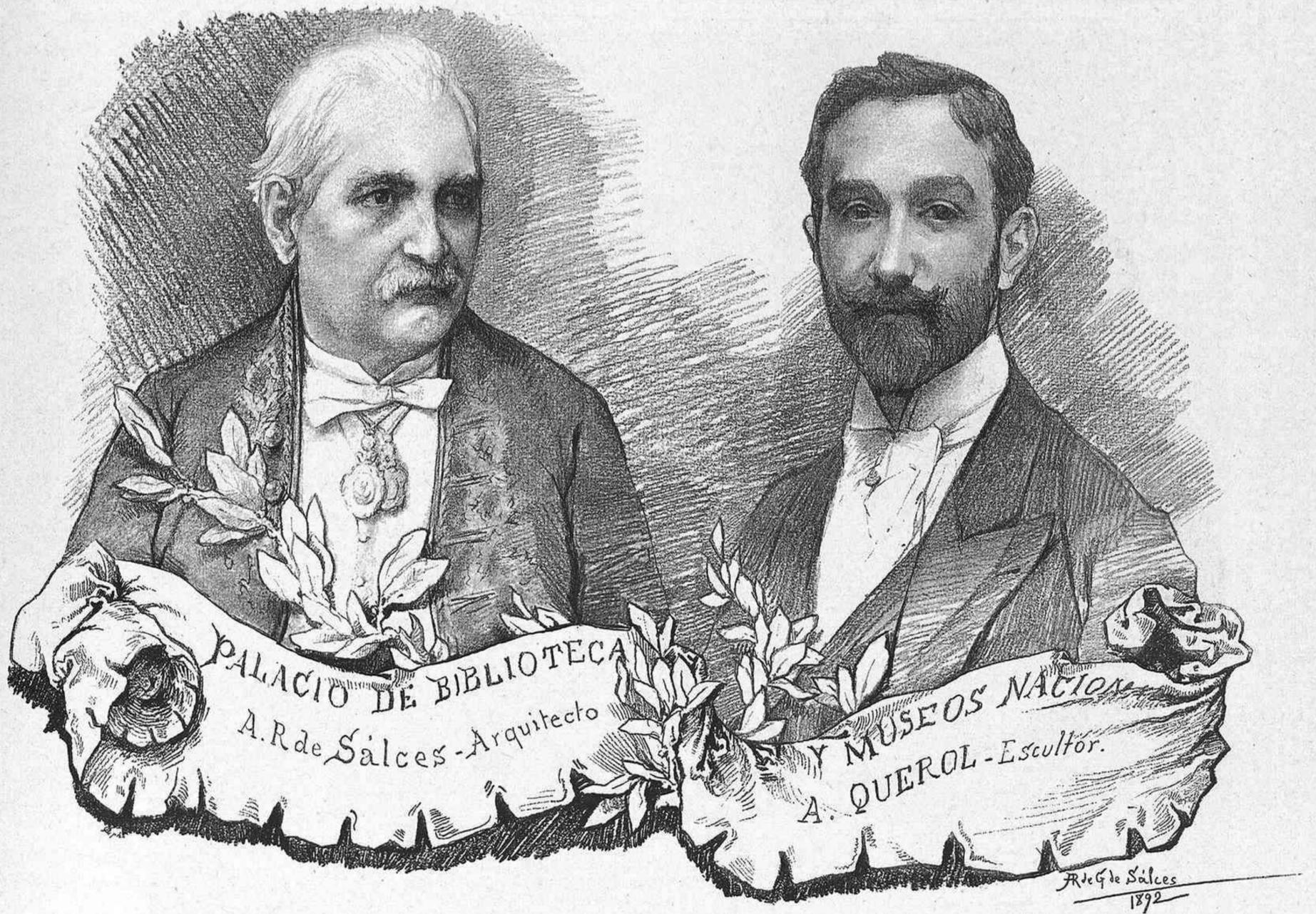
- ¡Albricias, albricias! Acabo de celebrar una *interview* con el jefe, nada menos que con el jefe.

- ¿Y qué dice?
- Aquí tengo una porción de apuntes interesantes. Le he preguntado qué tal el viaje de propaganda por la Alcarria y me ha dicho que le ha probado mucho y que le ha entusiasmado el jamón de aquellos pueblos. Esto quiere decir que la cosa está al pelo y que de un momento á otro llega la nuestra.

- Yo creo que usted exagera el alcance de la conferencia.

- ¡Ca, hombre! Si usted hubiera visto con qué complacencia decía lo del jamón, habría comprendido lo significativo de la frase. Le he interrogado luego acerca de su conducta futura en la corte, y me ha confesado que piensa observar buena conducta. Fíjese usted bien, buena conducta.

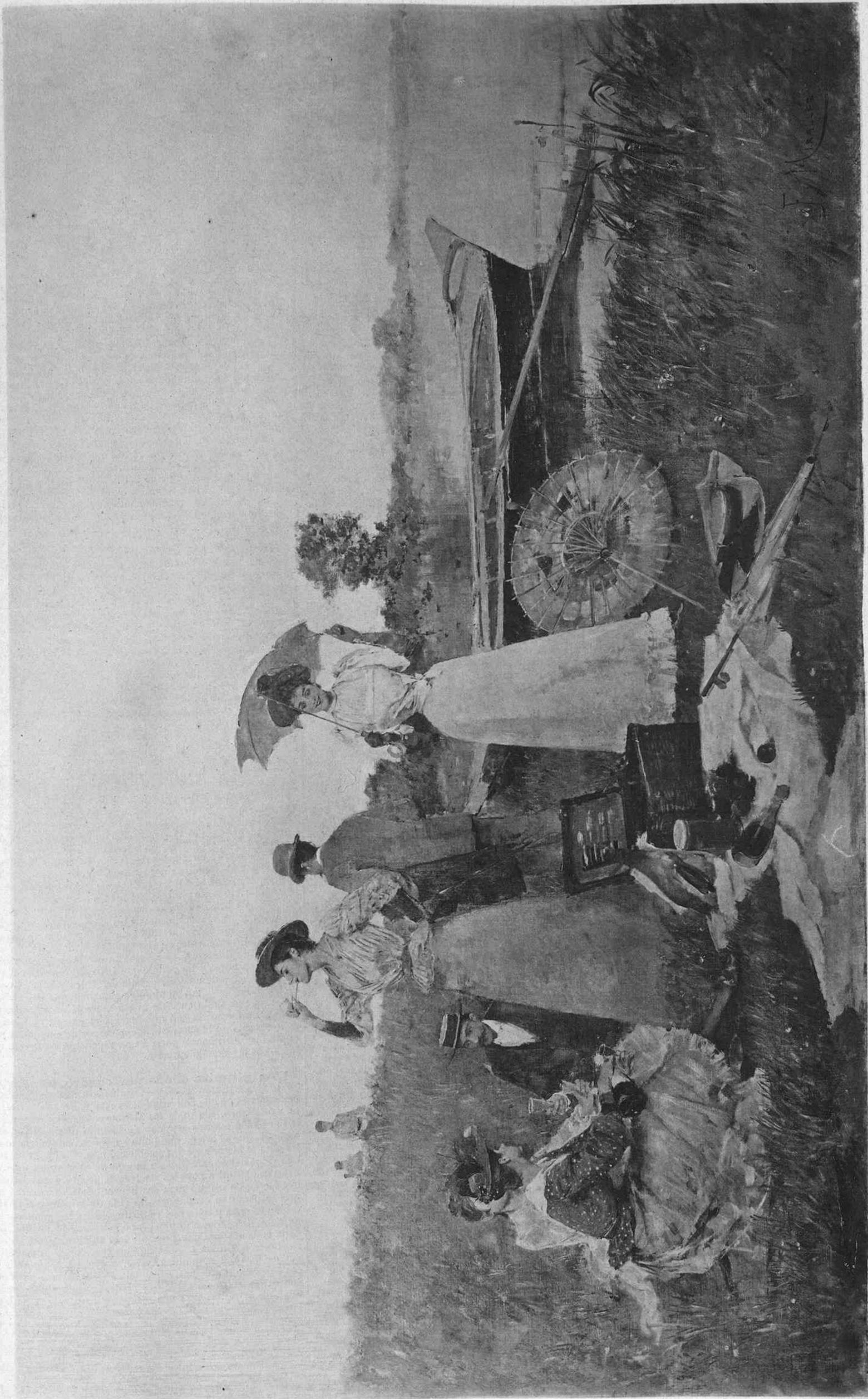
- Hombre, ¿pues quería usted que se metiera á



PALACIO PARA BIBLIOTECA Y MUSEOS LEVANTADO EN EL PASEO DE RECOLETOS, EN MADRID (de fotografía de J. Prieto)



EL ALMUERZO DEL POBRE, cuadro de F. Miralles, propiedad del Sr. Estrada



EL ALMUERZO DEL RICO, cuadro de F. Miralles, propiedad del Sr. Estrada

armar bronca en los garitos y anduviere de juerga en los Viveros.

— No, señor; buena conducta quiere decir que se propone echar el resto para ser poder y repartir muchas credenciales á los amigos. Eso quiere decir buena conducta. ¿Se va usted enterando?

— Sí, ya voy viendo que es usted muy lince.

— Y después, al hablarle de sus proyectos para cuando tenga la cartera, me ha declarado que piensa hacerse un gabán de pieles.

— Y eso ¿qué significa? Porque usted, según se ve, tiene la clave de todos esos enigmas.

— Pues quiere decir que estaremos mucho tiempo en el poder; que piensa invernar en el ministerio y no dejarlo por frío que haga. En fin, ya verá usted con todos esos datos qué artículo voy á hacer; se va usted á quedar bizco.

— Luego vendrá una rectificación y el jefe le echará á usted todas esas farándulas por el suelo, poniéndole de paso de embustero que no habrá por dónde cogerle.

— ¿Y eso qué importa, señor redactor en jefe? Nada, lo importante es hacer ruido, mucho ruido. ¿No se llama nuestro periódico *El Trabuco*? Pues... trabucazo y tente tieso.

A. DANVILA JALDERO



Bellas Artes. — La colección de esculturas plásticas del Museo ducal de Brunswick se ha enriquecido recientemente con los modelos originales de cuatro monumentales obras fundidas en bronce en la fundición de Howaldt, y son: la Germania del monumento de la Victoria, de Siemering, levantado en Leipzig, la estatua de Mendelssohn-Bartholdi modelada por Stein y existente en Leipzig, la Nicé esculpida por Henze para el edificio de la Academia de Dresde y el grupo de niños cantores de Echtermeyer que figura en un monumento de Brunswick.

— La Asociación libre de Artistas constituida por los disidentes de la Asociación Artística de Berlín ha publicado su programa, que tiende á mantener y robustecer las relaciones con las asociaciones alemanas y extranjeras y á estimular los esfuerzos individuales de los artistas.

— Las más contradictorias noticias circulan acerca de la venta de la famosa galería de cuadros del difunto ministro belga van Praet, que contiene dos obras maestras de Millet, varias de la escuela de Barbison y muchas de Meissonier, Stevens, David, Ingres, Prudhon, Gainsborough, etc. Según la versión más verídica, toda la colección ha sido vendida por 3.437.500 pesetas á un sindicato francés que se propone negociar con esos cuadros. Otros dicen que Chauchard, el antiguo dueño de los almacenes del Louvre, ha adquirido el *Hombre de la espada*, de Meissonier, y la *Pastora*, de Millet, una de las joyas mejores de la colección, pagando por esta última 875.000 pesetas según unos y 1.500.000 según otros. No falta, sin embargo, quien supone que todas estas noticias no son más que uno de tantos ardidés de que se vale el mercado artístico de París para promover un alza en el precio de los cuadros.

— En el Museo de Industrias artísticas, de Berlín, se ha inaugurado una Exposición de las nuevas adquisiciones, en la cual hay hermosos ejemplares de muebles, grabados, bronce del siglo pasado, faiences y porcelanas, entre ellas bellísimas piezas del florecimiento de la manufactura berlinesa en 1770, pruebas de la fabricación de Sevres y Chelsea, modernos trabajos japoneses de Kozan Miyakama y tejidos de seda, indianas y papeles para paredes, de la industria inglesa moderna, con preciosos dibujos.

— La Asociación artística alemana de Roma ha inaugurado en una sala del palacio Serluppi la primera de las exposiciones que se propone celebrar periódicamente. Figuran en ella cuadros de Knupfer, Brandt, Guillery, Rauch, Herminia Preuschen y otras y esculturas de Caner, Katsch, Fuchs, Seebock, Hecht, Tuailon y Volkman, llamando especialmente la atención una escultura policroma de Max Klinger, que ha dejado la pintura por la plástica, y un fantástico dibujo á la pluma de Stein, que representa un *Juicio de París*.

— Después de haber introducido algunas modificaciones en el proyecto que presentó al concurso, le ha sido confiada al escultor Reinaldo Begas la ejecución del monumento nacional que ha de erigirse en Berlín al emperador Guillermo.

— Entre las obras que al morir ha dejado el compositor Enrique Littolf figura una gran ópera, *El rey Lear*, que se publicará en breve.

Barcelona. — Con el título de Fanny hállase expuesto en la calle de Escudillers y en un local habilitado para el objeto un cuadro pintado por Aguilar, probablemente allá por los años 80, y cuyo asunto es el retrato de una señora muy agraciada, retrato de carácter tan íntimo que recuerda alguno de Ticiano, que es una joya del Museo nacional de Madrid, como puede compararse á la maja de Goya ó á una célebre pintura icónica de David, si no por sus cualidades pictóricas, por la sincera desnudez que le caracteriza. Si brilla, por la ausencia de toda indumentaria, la plástica en su esplendor de la Sra. Fanny, destácase en cambio en una de sus muñecas un historiado brazalet donde campea la vera efigie de un caballero particular y condecorado.

Es la tal obra de ejecución minuciosa y hábil si se quiere; llega á fijar la atención del espectador, y sobre todo á preocuparle para preguntarse: «¿Quién sería ella y quién sería él, sobre todo, para exponerse ante la observación sagaz y paciente del artista desconocido?»

«Salón Parés.» — Preparativos para la Exposición extraordinaria. Sólo diremos que cuando escribimos estas líneas esperan

ya más de cien cuadros, recostados oblicuamente en los muros del Salón y ocultando con modestia sus semblantes, la visita del Jurado de recepción para ocupar sus respectivos sitios, mientras en el centro del local, más ó menos velados, surgen algunos bultos que constituyen los envíos de nuestros escultores. De esta Exposición daremos más detalladas noticias en el número venidero.

Teatros. — En el teatro de la Corte ducal, de Brunswick, se ha estrenado con buen éxito una ópera cómica titulada *Las aventuras de una noche de año nuevo*, del maestro vienés Ricardo Henberger, cuya música contiene melodías bellísimas.

— En el teatro Nuevo, de Leipzig, se ha estrenado con gran éxito la ópera de Leoncavallo *I Pagliacci*, á la que dedica grandes elogios la prensa de aquella ciudad.

La ópera en un acto de Bizet, *Djamileh*, ha sido recientemente cantada con gran aplauso en Colonia y en Munich.

— Se ha estrenado en el teatro de la Corte, de Viena, la ópera de Mascagni *I Rantzau*: el primer acto fué acogido fríamente, el segundo gustó bastante y el tercero produjo verdadero entusiasmo.

— En el teatro María, de San Petersburgo, se han estrenado dos nuevas obras de Pedro Tchaikowski: una en un acto, *Yolanda*, que tuvo poco éxito, y un baile en dos actos, *El cascabeles*, que lo tuvo extraordinario, así por las bellezas de la música, que son muchas, como por la idea coreográfica que constituye el argumento de la obra.

— Adelina Patti ha cantado en Niza *Il barbiere di Siviglia*, y de allí ha pasado á Milán, en donde ha de dar tres representaciones que habrán comenzado el día 19 con *La Traviata* y en donde es probable que permanezca hasta el estreno de *Talstaff*, de Verdi, que se anuncia para la segunda semana de febrero.

— En el teatro Manhattan, de Nueva York, se ha estrenado una ópera cómica, titulada *La isla de Champagne*: la letra, de MM. Harrison y Byrne, es graciosa y se amolda perfectamente al género ligero; la música, de Mr. Furst, es en extremo agradable, y la *mise en scene* nada deja que desear en punto á magnificencia.

Londres. — En Saint James's Hall ha comenzado la segunda serie de conciertos el eminente violinista Sarasate con el mismo éxito extraordinario de siempre, habiendo obtenido una gran ovación, especialmente en el concierto número 3 en re menor de Bruch y en su característica *muñeira*. En Garrick se ha estrenado con mediano éxito un drama en tres actos, *Robin Goodfellow*, de Mr. Corton, obra de corte francés y que peca un tanto de convencional. En el Lyric se habrá estrenado ya una ópera cómica titulada *El ópalo mágico*, cuya música es del reputado pianista español Isaac Albéniz.

Madrid. — En la Comedia, donde con motivo del beneficio de D. José de Echegaray se ha dado la 40.^a representación de *Mariana* y se ha hecho una entusiasta ovación al dramaturgo, ha tenido lugar el estreno de *La loca de la casa*, drama en cuatro actos del ilustre novelista Sr. Pérez Galdós. Los dos primeros actos gustaron extraordinariamente, pues en ellos el argumento reviste gran interés y los personajes ofrecen novedad y están admirablemente dibujados y sostenidos; pero en los dos últimos el entusiasmo del público se enfrió porque en ellos decaen, así la acción como los caracteres. En resumen, el éxito fué no más que mediano, no habiendo conseguido el Sr. Pérez Galdós ponerse en el teatro, ni con mucho, á la altura que ha logrado en la novela. Se han estrenado además con buen éxito: en el Español y con motivo del aniversario del natalicio de Calderón, una loa, *Para vencer amor, querer vencerle*, bonito cuadro del siglo XVII, escrito en magníficos versos, debido á la pluma del Sr. Blanco Asenjo; en Lara, una graciosa pieza en un acto, del Sr. Pina y Domínguez, titulada *Correos y telégrafos*; en Felipe, un chistoso juguete cómico, *Contra avaricia... largueza*, de los Sres. Angel Munilla y Jesús Vilanova, y en Eslava, *El húsar*, zarzuela en dos actos, arreglo que de la opereta francesa *Les 28 jours de Clairette* han hecho el Sr. Pina y Domínguez de la letra y el Sr. Vidal de la música. En el teatro de la Princesa ha comenzado sus representaciones Mme. Judic poniendo en escena algunas obras del moderno repertorio del vau-deville francés que han sido poco del gusto del público, el cual ha colmado, sin embargo, de aplausos á la célebre y graciosa *dívette*.

Barcelona. — En el Liceo se ha reproducido la hermosa partitura de Bretón, *Garín*, con el mismo éxito extraordinario que obtuvo cuando se estrenó en la temporada anterior: el maestro Mugnone, que la ha estudiado con verdadero cariño, la dirige con gran acierto, habiéndole valido esta obra una nueva ovación: la señora Othón, á pesar de tener que luchar con el recuerdo de la Tetrazzini y no obstante ser para ella nuevos el público y la ópera, que ha aprendido en poco tiempo, fué muy aplaudida, lo propio que el tenor Sr. Cardinali, que dió gran relieve al papel de protagonista. Además se han estrenado con buen éxito en el Tivoli una graciosa revista en tres actos y siete cuadros del popular escritor Sr. Coll y Britapaja, titulada *La mar!*, que ha sido puesta en escena con decorado y vestuario magníficos, y en Romea un drama en tres actos, de argumento interesante y bien desarrollado y muy bien escrito, titulado *En Pere Torrens*, de D. José Trias y Mir.

Necrología. — Han fallecido recientemente:

El doctor Carlos Eichstedt, profesor extraordinario de medicina en la universidad de Greifswald, que ha hecho muchas y notables investigaciones acerca de las enfermedades epidémicas y de la dermatología.

Fanidjil, gran rabino de Jerusalén.

El doctor L. Holstein, uno de los primeros médicos berlineses, autor de un excelente *Manual de Anatomía*.

El doctor Francisco Roberto Steche, profesor extraordinario de Historia de las artes técnicas en la Escuela superior técnica de Dresde, á quien la Asociación Arqueológica de Sajonia confió el trabajo de inventariar todas las antigüedades de aquel reino.

El doctor José Stefan, profesor de Física y director del Instituto físico de la universidad de Viena, vicepresidente de la Academia de Ciencias y presidente de la sección de Ciencias matemático-naturales de la misma.

Hawley Smart, notable novelista inglés, cuyos libros respiran juventud y bondad y son muy leídos en Inglaterra.

Tomás Davies, jefe del departamento de mineralogía del British Museum.

Juan Obadias Westwood, famoso entomólogo y arqueólogo inglés, el más antiguo de los profesores de la universidad de Oxford, autor de *Palaeographia Sacra Pictoria, Facsimiles de las miniaturas y adornos de los manuscritos anglo-sajones e irlandeses*, *Lapidarium Wallie*, y dueño de interesantes colecciones

de marfiles y lápidas: tenía la medalla de oro de la Royal Society y otras distinciones inglesas y extranjeras.

Excmo. Sr. D. Cristino Martos, ex presidente de la Diputación provincial de Madrid, de la Asamblea constituyente reunida al proclamarse la república y del Congreso en las primeras Cortes de la Regencia, ex ministro de Estado y de Gracia y Justicia, uno de nuestros primeros oradores parlamentarios, cuya influencia en la política española fué siempre grande y algunas veces decisiva, pudiendo decirse que él ha sido de los que más principalmente han contribuido al triunfo de la democracia en España.



Estatua del Excmo. Sr. D. José Posada Herrera, obra de José Gragera. — El pueblo de Llanes (Asturias) ha querido honrar la memoria de su ilustre hijo el Sr. Posada Herrera, elevando un monumento al hombre que por su saber y por sus virtudes llegó á ocupar los más altos puestos en la gobernación del Estado y tan importante papel desempeñó hasta su muerte, hace pocos años acaecida, en la política española. La estatua de este repúblico, destinada al referido pueblo, es obra del reputado escultor Sr. Gragera, subdirector que fué durante muchos años del museo nacional de pintura y escultura, y representa á Posada Herrera en actitud oratoria: lleva la toga vestida sobre el uniforme de ministro y ostenta el collar del Toisón de Oro. La cabeza, de expresión noble y reflexiva, reproduce con tanta exactitud la del eminente político en sus últimos años, que bien puede decirse que es la naturaleza sorprendida, y el ropaje que cubre la figura está tratado con amplitud y extraordinaria verdad. La estatua, que es una obra digna del autor de los bustos colosales de Velázquez y Murillo que se conservan en el Museo de Madrid y de una porción de estatuas y monumentos que adornan la coronada villa, ha sido fundida con gran pericia en los talleres de Federico Masriera y Compañía de esta ciudad.

De vuelta del trabajo, cuadro de Ch. Coessin de la Fosse. — Terminada la faena del día, vuelven los dos jóvenes aldeanos al modesto hogar, y si en él no les esperan comodidades y magnificencias, no por eso han de hallarlo menos hermoso y agradable, ya que en sí mismos llevan la más preciada riqueza, el cariño mutuo, que es base de la mejor felicidad, y el amor al trabajo, que les proporciona cuanto sus modestas necesidades exigen. ¿Qué más quieren? ¿Quién no envidiará á esa pareja en cuyos semblantes irradia la verdadera dicha, más amiga de las existencias humildes que de los ruidos del mundo, más fácil de hallar en la sencillez de la aldea que en los dorados salones de la ciudad? El autor de este cuadro ha estado felicísimo en la elección de asunto y no menos afortunado ha sido en la manera, simpática sobre toda ponderación, con que le ha dado forma.

El almuerzo del pobre. — El almuerzo del rico, cuadros de F. Miralles. — Hermoso contraste ofrecen los asuntos de estos dos cuadros de nuestro distinguido paisano el Sr. Miralles. Igual número de figuras vemos en primer término en uno y otro, y todas entregadas á la misma ocupación, y sin embargo, ¡cuánta diferencia entre ambos grupos! En el uno, el almuerzo es una pausa que por corto rato interrumpe una labor penosa; en el otro es la satisfacción de un capricho, el eslabón de una cadena de placeres no interrumpidos de la vida elegante: pobre es en aquél el alimento destinado á reparar las fuerzas que el trabajo agota; costosos y variados los manjares y vinos que en éste satisfacen las exigencias de estómagos quizás estragados, no tanto por las penalidades del trabajo como por la agitación de la vida del gran mundo; en el primero rústicos trajes toscamente confeccionados y un campo que recuerda la tarea hace un momento interrumpida y que deberá proseguirse al cabo de otro momento; en el segundo vestidos vaporosos en cuyo irreprochable corte se adivina la mano de la modista ó del modisto en boga, y un paisaje que invita al descanso ó á lo sumo al ejercicio de una *sport* agradable. Tales son los elementos de las dos escenas tan admirablemente pintadas por el Sr. Miralles, que ha dado en ellos nueva muestra de su talento y de la finura y elegancia con que maneja el pincel: su contemplación nos sugiere muchas consideraciones que omitimos porque seguramente iríamos á parar á una repetición de lo que nos ha inspirado el grabado anterior.

Una pitonisa moderna, cuadro de Antonio Coll y Pi (Salón Parés). — Cataluña es una de las regiones peninsulares en que con más felices resultados se cultiva la pintura de género. Sin duda los artistas catalanes tienen en cuenta la opinión emitida por uno de los más distinguidos críticos ingleses: que el artista que pinta su época, suministra materiales para la historia de los pueblos. El Sr. Coll y Pi ha tiempo que viene dando muestras de su espíritu observador y de sus especiales aptitudes para los cuadros de género y costumbres, ya que sirven de asunto para sus lienzos sentidos cuadros ó dramas íntimos que caracterizan la vida de la sociedad moderna, ó bien escenas y tipos que se distinguen en los grandes centros de población. A este último grupo pertenece la adivina, la atilada embaucadora que pretende leer en un naipe el arcano de lo porvenir. En las grandes capitales, en donde es mayor la suma de ilustración, pululan, viven y ejercen su punible oficio esa cohorte de adivinas, sonámbulas y charlatanes para ofrecer con su presencia un verdadero contraste en nuestra época. El Sr. Coll al representar una sesión de cartomancia se ha propuesto, sin duda, poner de manifiesto un cuadro que revela la existencia de una de tantas llagas como corroen á nuestra sociedad.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.



Marta, sonriendo bondadosamente despidió á Edmunda recomendándole que no coquetease con el capitán

CARGO DE CONCIENCIA

POR JUANA MAIRET, CON PRECIOSAS ILUSTRACIONES DE A. MOREAU

(CONTINUACIÓN)

- Pero... ¡si ya lo creo!
 - ¡Ah! ¿Y esto la enoja?
 - De ningún modo; me divierte.
 El capitán hizo un brusco movimiento, que estuvo á punto de comprometer el equilibrio de la joven, equilibrio del cuerpo que Edmunda tenía mucho más empeño en conservar que el del espíritu.
 - ¡Ah, exclamó, tenga usted cuidado!.. Tenía la botella casi llena, y ahora será preciso volver á buscar más agua.
 - Tanto mejor...
 - ¡Edmunda!, gritó Marta, ten cuidado; porque si no, vas á tomar un baño que no será nada agradable, yo te lo aseguro, y además, ya sabes que te esperamos para comenzar.
 - ¡Ya voy! Acabo de llenar mi última botella.

- Después de almorzar, murmuró el enamorado capitán, me permitirá usted hablarle un momento á solas, donde nadie nos interrumpa.

La joven no contestó, pero una vaga sonrisa y una mirada oblicua que se deslizó bajo sus largas pestañas, mirada que no revelaba enojo, satisficieron al galante capitán.

Esta breve escena, que apenas habría durado unos cinco minutos, fué observada por ojos tan vigilantes por lo menos como los de la hermana mayor. Aunque ayudando á la señorita Jessie Bobinsón á desempaquetar el pastel monstruo y el jamón, Roberto de Ancel había sorprendido la actitud del capitán y las coqueterías de Edmunda.

- ¿Sabe usted, Sr. de Ancel, que me está contestando á todo al revés?, dijo la joven americana. Le pregunto á usted dónde hemos de colocar el pastel, y usted me dice que «en el agua...»

ADRIEN-MOREAU

- Creía que me hablaba usted del champaña, señorita, y que se trataba de refrescarla.

- Ya lo ve usted...

- Es que tal vez habrá usted vuelto la cabeza...

- ¿Yo? De ningún modo; no he sido yo.

Y una mirada de la maliciosa americana señaló á Edmunda, que en aquel momento volvía del manantial con su botella en la mano. Roberto sintió que se sonrojaba; y furioso por esta femenil debilidad sonrojose más, hasta perder su acostumbrado aplomo. ¿Creería acaso que estaba enamorado de Edmunda?.. ¿Pero cómo, siendo el prometido de Marta, ó poco menos? Otra vez se arrepiñó el joven de que tan bien se hubiese guardado el secreto de aquel compromiso. Estaba á punto de darlo á conocer, con la seguridad de que en el acto la noticia se comunicaría de unos á otros; pero no se atrevió, porque no era él la única persona interesada. Marta quería la libertad para ambos; y esta joven tranquila no parecía en lo más mínimo enamorada ó celosa. Sin duda Marta le diría muy pronto con su voz dulce y fría que le dejaba libre y que no sería jamás su esposa. Al pensar esto, el joven experimentó una violenta emoción, que se asemejaba terriblemente á la alegría, y sin embargo había deseado aquel matrimonio y, sin que la amiga de su infancia le inspirase una verdadera pasión, se había sentido atraído hacia ella, reconociendo sus cualidades intelectuales y su bondad de corazón. ¿Pues entonces?..

Roberto no se quería interrogar; solamente deseaba ser feliz durante algunas horas, si era posible.

Un gran mantel extendido al pie del árbol monstruo que dominaba todo el claro, y cuyas raíces enormes formaban un asiento natural, desaparecía ahora bajo una mezcla extraña de platos diversos, desde el pollo fiambre hasta el postre, botellas, cubiertos colocados desordenadamente por los aficionados, y flores que, recogidas en el bosque, habían sido tiradas allí revueltas. Cuanto mayor era el desorden de la improvisada mesa, más seductora parecía ésta á toda aquella gente de mundo, que ciertamente no hubiese permitido á un criado servirles tan mal como ellos lo hacían. Cada cual se colocó á su antojo donde mejor pudo; se estaba muy mal sentado sobre la hierba, y para coger una botella ó un pedazo de pan en medio del mantel, era preciso arrodillarse; pero la molestia era deliciosa. El sol filtrándose apenas á través del follaje, parecía sembrar el césped de manchas de oro tremolantes, iluminaba el agua de la corriente, ó reflejábale tan pronto en el cabello de una mujer como en el pliegue de una falda.

El capitán había hallado un sitio para Edmunda frente á su hermana, pero Roberto vigilaba.

- Señorita Edmunda, dijo, Marta ha reservado para usted un asiento en su trono; así formarán ustedes un grupo adorable, teniéndonos á todos por súbditos.

Edmunda no se hizo rogar; un trono, bien fuese de una raíz de árbol ó de madera dorada y de terciopelo, pertenecíale por derecho; alegre y risueña deslizóse entre los grupos, saltó por encima de un cesto de provisiones, fué á sentarse junto á su hermana, rodeó el talle de ésta con el brazo y se acurrucó apoyándose en ella. Un instinto le decía que nunca se mostraba tan seductora como cuando su lindo rostro, de expresión maliciosa y risueña, se oprimía contra el semblante de facciones regulares, pero un poco pálido y algo grave, de Marta. Edmunda era siempre muy cariñosa y zalamera, pero nunca tanto como cuando sus caricias se prodigaban delante de testigos. Junto á ella, Marta parecía casi fría; siempre reservaba sus caricias para la intimidad.

El capitán Bertrand aprovechó un momento en que Roberto iba á buscar el champaña para decirle con acento de enojo:

- ¿Le has ofrecido la mitad del sitio de su hermana para separarme de ella?

- Es posible, contestó Roberto con mucha calma. Mira... toma esta botella y yo me encargaré de las otras.

- Tú te encargas de muchas cosas, hasta de aquellas que no te importan. ¿Quieres que te diga la verdad? Estás celoso, furiosamente celoso.

- ¡Ah, amigo mío! Este no es el momento más oportuno para provocar aquí una cuestión, tanto más, cuanto que ya nos miran. Yo soy quien te ha presentado á esas jóvenes, y hasta cierto punto me considero responsable de tu conducta; diríase que olvidas más de lo regular que no estás aquí de guarnición, y que en nuestra sociedad no se hace el amor á tambor batiente.

- ¿Qué importa si esta manera de hacerlo agrada, mientras que tu aire de enamorado tímido no gusta?... Además, ¿acaso eres padre ó hermano de Edmunda?

- Acabemos, Bertrand. La señorita de Levasseur es casi una niña y no sabe hasta qué punto eres comprometedor...

- Y ¿te encargarás tú de decirselo?

- Sí, á ella ó á su hermana; no lo ocultó.

- ¡Ya lo veremos!

No pudo decir más porque aquella discusión rápida, casi en voz baja, era en efecto observada por todos los convidados.

- ¿Se prepara un duelo?, preguntó la señorita Robinsón sonriéndose, sin saber hasta qué punto se acercaba á la verdad.

- En efecto, señorita, contestó Jorge Bertrand, un duelo en que las armas serán los vasos y las botellas de champaña. Roberto pretende que tiene la cabeza más fuerte que yo, y ya están cruzadas las apuestas.

A partir de aquel momento, hubiérase dicho que el champaña producía de antemano su efecto en el joven oficial, y su alegría un poco febril acabó por comunicarse á todo el mundo, excepto á Marta, á quien el tono de la conversación pareció un poco demasiado subido.

Después del almuerzo, que se prolongó todo lo posible, las americanas, siempre infatigables, propusieron varios juegos; mas el calor era tan excesivo, que todos prefirieron permanecer á la sombra de los grandes árboles debajo de los cuales entablóse animada conversación, esperando la hora del regreso. Algunas jóvenes, entre ellas Edmunda, habíanse diseminado para coger flores. Roberto, á quien remordía la conciencia, no se apartaba de su prometida, hablábale cariñosamente, y la pobre Marta creyó un momento que volvía á ella, que Edmunda le había deslumbrado al pronto, pero que ya no pensaba en esto. De improviso vió al joven estremecerse.

- ¿Qué ocurre, Roberto?

- ¿Está tu hermana entre aquellas jóvenes de allá abajo?, preguntó Ancel. Tus ojos ven mejor que los míos.

- No, seguramente no está.

- Y también Bertrand ha desaparecido... Debí sospecharlo.

- Pero ¿qué ha sucedido?

- Marta, yo tengo la culpa. Te presenté á Bertrand porque no podía dispensarme de ello; es un camarada y se reunió conmigo durante sus días de ocio en Trouville; pero debí preveniros que es un joven violento, poco escrupuloso y que de ningún modo convendría como marido á tu hermana.

- No temas nada; Edmunda no piensa en ser su esposa; á pesar de sus niñadas y de su aturdimiento, tiene un sentido práctico de la vida singularmente desarrollado. No se casará sin su cuenta y razón. El capitán es militar, no tiene mucha fortuna, y en cuanto á su nombre... un nombre cualquiera... no seduce á mi hermana tampoco.

- ¡Pero podría dejarse comprometer por él!, exclamó Alberto. Apostaría á que en este momento sus amiguitas hablan de ella y saben muy bien que ha concedido una entrevista á Bertrand.

Marta se levantó.

- Vamos juntos á dar una vuelta, dijo; esto parecerá más natural que si fueras solo á interrumpirlos. No pueden estar muy lejos.

Marta, reflexionando en su interior que Roberto había tomado la cosa muy á pecho, y que estaba muy nervioso é irritado, le siguió en silencio.

Jorge Bertrand, en efecto, ofreciendo sus servicios á las jóvenes, al paso que cogía ramas de clemátide y de hiedra para dárselas, había alejado insensiblemente á Edmunda bajo el pretexto de buscar unas violetas tardías que aseguraba haber visto antes. El tallar era muy espeso en aquel sitio y el arroyo mantenía allí una frescura deliciosa.

- Y ¿dónde están esas violetas?, preguntó Edmunda.

- Más lejos, contestó el oficial; allí donde solamente las flores nos miran.

- Entonces, repuso la joven sonriendo, muy dueña de sí, esto parece que es tenderme un lazo...

- No; es la cita que usted me ha concedido.

- ¡Pero si yo no le he concedido á usted nada absolutamente, Sr. Bertrand!

- ¿Lo cree usted así?.. Entonces, sus ojos han mentido.

- Pues ¿qué le han dicho mis ojos?

- Que tenía usted á bien escucharme; que sabía que estoy loco por usted, y que estaba dispuesta á participar de esta locura...

- Entonces, en efecto, han mentido. Sepa usted, mi capitán, que jamás haré una locura y que soy una personita muy razonable...

- Pues si es usted una personita muy razonable, sabrá que lo mejor que puede hacer es casarse en seguida.

Una ligera nube obscureció la frente de Edmunda.

- ¿Por qué?, replicó. No tengo más que diez y ocho años.

- ¿Por qué? Voy á decirselo. Porque no sería usted largo tiempo feliz con su hermana. Por el pronto se entretiene representando con usted el papel de mamá, y usted es para ella una muñeca nueva que la enloquece; pero esto no durará mucho, pues salen ustedes de dos mundos, no solamente distintos, sino hostiles. Bien lo vió usted cuando propuso hacer una comedia; la señorita Levasseur teme que la represente usted demasiado bien, como digna hija de su madre.

Edmunda desgajó con violencia una rama, y poseída de cólera y de enojo arrancó las hojas, pero nada dijo.

- Ese es un ligero indicio, prosiguió el capitán, pero muy suficiente. Su hermana acostumbra á pasar ocho ó nueve meses en el campo. ¿Cree usted que para complacerla cambiaría su género de vida, presentándose en una sociedad donde usted sería aclamada reina sin que nadie se fijara en ella?

- Usted aboga por su causa, dijo Edmunda con una ligera expresión burlona.

- Es verdad, porque amo á usted, porque quiero que sea mi esposa, mía para siempre. No hay nada que yo no intente para obtener su mano, para arrancarla, por fuerza si es preciso, de esta sociedad que tan poco le conviene...

- Y del Sr. de Ancel, ¿no es verdad?, dijo Edmunda riéndose.

- ¡Ah! Sabe usted que se ha enamorado de usted, y esto la divierte, como la está divirtiendo mi amor también? Pues tenga usted cuidado, porque la juro que hay momentos en que la mataría antes de verla esposa de otro hombre.

- ¡Vamos!, repuso Edmunda, reflexione usted que el drama no está ya de moda...

- En el teatro, no; pero sí en la vida. Jamás se vieron tantos crímenes como en nuestros días por efecto de la pasión, y yo soy capaz de cometer un crimen...

Edmunda había conservado hasta entonces su calma burlona de niña parisiense poco sentimental y muy valerosa también; pero aquel enamorado comenzaba á ser para ella un poco molesto, y preguntábase si las numerosas copas de champaña del almuerzo no contribuían por algo á su exaltación. Con los ojos ensangrentados, la respiración precipitada y el rostro enrojecido parecíale ahora espantoso, y ya no reconocía en él á su apuesto capitán.

- Sr. Bertrand, dijo con cierta dignidad, sería usted muy amable si me condujera hasta donde están mis amigas; ha hecho usted mal en alejarme tanto, y también yo en seguirle; pero no he dudado un instante que iba con un caballero.

- Déme usted alguna esperanza, Edmunda... Tenga usted compasión de mí. ¡Le juro que es preciso que sea mi esposa!..

Y fuera de sí, el capitán cogió las manos de Edmunda y cubriólas de besos. Entonces la joven tuvo miedo y gritó:

- ¡Marta, Marta!..

- Aquí estoy, querida hermana, contestó una voz; hace ya un cuarto de hora que te busco.

Edmunda recobró al punto su presencia de ánimo.

- Es que el capitán, dijo, pretendía haber visto un banco de violetas, y tanto hemos buscado y rebuscado en este laberinto, que ya no sabíamos cómo salir. Y ahora, Sr. Bertrand, añadió, mi hermana es la que se encargará de mostrarme el buen camino... Ella le conoce mejor que usted...

Las dos jóvenes se alejaron tranquilamente, y apenas se hubieron perdido de vista, Jorge Bertrand, temblando de cólera, acercóse á su antiguo compañero, que le miraba silencioso, resuelto á explicarse de una vez con él.

- Sin duda debo á ti esto también, ¿no es verdad?, preguntó el capitán con acento de enojo.

- Precisamente.

- ¡Pues ya estoy cansado de tu vigilancia!

- Sin embargo, será preciso que la tolere, á menos que, lo cual sería mejor, te abstengas de salir de Trouville.

- Comprendo esto en ti. No te desagradaría librarte de un rival peligroso.
 - Te engañas, Bertrand, contestó Roberto con mucha calma; yo no pretendo de ningún modo la mano de la señorita Edmunda Levasseur.
 - El capitán soltó una carcajada; pero su risa era muy falsa y también burlesca.
 - Y yo te digo, repuso, que estás locamente enamorado. ¡Si creerás tú que yo no conozco los síntomas de esa enfermedad!.. Pues bien: no, amigo mío, no llevaré mi complacencia hasta el punto de dejarte el campo libre. Mañana iré al castillo y pasado mañana y todos los días si me conviene.
 - Yo sabré impedirlo, replicó Roberto, que comenzaba á perder su sangre fría.
 - Y ¿de qué modo?
 - Haciendo que la señorita Levasseur te prohíba la entrada en su casa.
 - No harás eso.
 - Lo haré...

Los dos jóvenes se miraron á un tiempo fijamente; su antigua antipatía natural se convertía en odio, y en el capitán Bertrand el odio llegaba á ser una locura furiosa. Quiso precipitarse sobre Roberto, y si hubiera podido le habría dado muerte; mas el joven vigilaba, y rechazó con violencia al oficial, que no sin dificultad conservó el equilibrio. La escena amenazaba terminar en pugilato; mas Roberto, muy vigoroso á pesar de su vida sedentaria, cogió las manos de su adversario.

- Escucha, si aún te queda un poco de razón, le dijo. Estamos aquí á pocos pasos de todas esas señoras, que sin duda han oído ya tu destemplada voz, y yo no quiero mezclarlas en nuestra disputa ni que se pronuncie en la cuestión el nombre de una joven. Ciertamente que, atendido el punto á que hemos llegado, esto no puede quedar así. ¿Quieres batirte, un duelo? Confesaré que la cosa no me disgustaría; pero necesitamos un pretexto plausible. Tú eres jugador, y por cierto mal jugador; yo iré muy pronto á Trouville, no en seguida, pero sí al fin de la semana; jugaremos una partida después de aparentar que somos tan buenos compañeros como antes y de habernos presentado juntos en la plaza á la hora del paseo; la cuestión se promoverá fácilmente y nos batiremos con toda formalidad. Si me matas, esto será una solución como cualquiera otra; pero no te guardaré consideración si llego á tener ventaja, te lo prevengo, y te mataré sin piedad, porque te odio muy de veras.

- ¡Pues y yo! Pero estoy tranquilo en cuanto al resultado, porque conozco el manejo de las armas como el primero, y tú apenas sabes empuñar una espada. En cuanto á la pistola, de cada seis veces doy cinco en el blanco.

Roberto se encogió de hombros, porque en aquel momento no hacía aprecio de su vida; acababa de ver claro en su interior y de reconocer á la luz de su odio que amaba á la hermana de aquella á quien había dado su fe, que la amaba locamente y que era así traidor á su palabra. Marta le había querido libre, y él rehusó considerarse como tal; de modo que era verdaderamente perjuro.

El capitán fué á desatar su caballo y partió al galope sin despedirse de las damas reunidas ahora alrededor de la fuente. Muy admiradas y algo inquietas por la cuestión que presentaban, comentaron aquella precipitada marcha; mas Roberto excusó á su compañero, alegando que se había sentido súbitamente indispuerto. Nadie creyó, sin embargo, en esta indisposición, sobrevenida después de un altercado cuyo eco llegó á oídos de todos; y el fin del día, comenzado tan alegremente, fué un poco lánguido y triste.

Todos se dirigieron juntos hasta el camino donde los coches esperaban á sus dueños. Marta, que en un momento dado se encontró junto á Roberto un poco lejos de los demás, díjole rápidamente:

- ¿Qué ha pasado?

- Nada, querida Marta. Yo creo que Bertrand había mantenido demasiado bien su apuesta sobre el champaña; y como le he reprendido por ello, al pronto se ha resentido; pero en el fondo es muchacho bastante razonable cuando se le sabe llevar; ha comprendido que lo mejor que podía hacer era marcharse, y se ha ido. Esto es todo.

Marta, muy absorta y no queriendo aparentar que ponía en duda esta versión, en la cual no creía, sin embargo, no contestó al pronto. Había visto y comprendido muchas cosas durante aquel largo día; estaba sufriendo; esforzándose para que no se trasluciese nada en ella, y sobre todo hallábase muy fatigada.

- Escucha, Roberto, dijo al fin, necesito hablar contigo largamente y con toda franqueza. El jueves próximo hay reunión en casa de las americanas; yo me arreglaré para que Edmunda vaya con mi tía, y nosotros nos veremos á las tres y media en la encrucijada de la cruz, donde nadie nos molestará.

- Allí me encontrarás, Marta.

También Roberto estaba horriblemente triste. La perspectiva que había entrevisto de una existencia tan dulce y agradable alejándose de él de una manera lastimosa.

VII

- Mira, Marta, si me dejaras que me quedara contigo, no harías más que darme gusto... Ya verías qué bien te cuidaría.

- Gracias, hermanita; pero la jaqueca exige principalmente soledad y silencio. Diviértete mucho y excúsame con la señora Robinsón.

Edmunda contemplaba el rostro muy blanco de su hermana con una especie de sentimiento compasivo y no sin cierto asombro, porque nunca había estado enferma; y los párpados inclinados de Marta hacían que pudieran apreciarse mejor sus sonrosadas mejillas y sus labios rojos. Edmunda corrió las cortinillas de las ventanas, y después fijó al paso una mirada de satisfacción en un gran espejo, pues jamás había estado tan linda.

- Si yo pudiera hacerte á mi vez algún bien, dijo la joven, volviendo para besar á su hermana, á ti, que eres siempre tan buena...

Marta, sonriendo con bondad, despidió á Edmunda, recomendándole que no coquetease con el capitán.

- Ni con el Sr. de Ancel, ¿eh?, preguntó la joven sonriendo.

- Ni con el Sr. de Ancel, repitió Marta con expresión grave.

Apenas hubo partido el coche que se llevaba á su tía y á Edmunda, Marta se levantó de su otomana, bañóse el rostro con agua fresca, y comenzó á pasear febrilmente de un lado á otro de su habitación; después se trasladó á su gabinete y cogió su diario. En realidad sufría mucho, pues no había dormido en toda la noche, pero necesitaba ocuparse en algo, hacer cualquier cosa hasta que llegase la hora de bajar al parque, donde Roberto la esperaba.

Jueves, 29 julio

«Aún no son más que las dos y media, y tengo tiempo de pensar é interrogarme.

»¿Qué pasa en mí? ¿Por qué estoy enferma y triste... mortalmente triste?

»Sin embargo, es cosa muy sencilla. Cuando la señora de Ancel me rogó que fuese su hija, puse por primera condición, y condición expresa, que Roberto y yo fuéramos libres. Ahora le diré que no nos casaremos. Si yo le amo, él no me corresponde, y yo no quiero sufrir lo que sufrió mi pobre madre. Es preferible padecer ahora, aunque sea tan cruelmente...

»Veo nuestro caso tan claramente como si de otros se tratara; este matrimonio tan deseado, tan juicioso y en el cual se reunían todas las conveniencias, acabó por parecerle aceptable; pero después, en un momento, todo el edificio tan penosamente levantado se ha hundido como se viene abajo un castillo de naipes al soplo de un niño. La pasión que yo no supe jamás inspirarle ¡ay de mí! ha se apoderado de él; no quiere creerlo y lucha contra ella como hombre honrado que, á pesar de todo, se considera comprometido; pero se esfuerza inútilmente. Es preciso que sea yo quien le devuelva su libertad; y de mis manos recibirá la dicha; esto es muy cruel; mas Roberto no me amará nunca. La mujer que él adora, sin querer convenir en ello, es Edmunda, es mi hermana.

»Le ha robado el corazón como jugando, y del mismo modo ha vuelto loco al capitán Bertrand. ¿Sabe ella por lo menos lo que vale este corazón? ¿Me sacrifico así por la dicha de él, ó por la de ella? ¡Ah, qué difícil es todo en la vida y qué penosamente se tantea para buscar el deber!

»Bien mirado, ¿no tengo yo también derecho para aspirar á la felicidad? ¿Por qué no he de luchar? ¿Por qué sacrificarme? ¡Si no fuese más que humo de paja



¡Déme usted alguna esperanza, Edmunda!..

todo lo que hoy siente Roberto!.. Tal vez me tenga mala voluntad algún día por haber cedido mi puesto, yo, que soy tan capaz de comprenderle, de apreciarle, de amarle tan tierna y cariñosamente... por haberle unido á una niña deliciosa y loca, amiga de los placeres, á él, que es un sabio y hombre de grandes ideas.

»¡Querida Edmunda, amada niña, si tú supieras, si tú pudieses sospechar todos los pensamientos que ahora fermentan en mí!.. ¿Quién eres tú en el fondo? ¿Son hijas del corazón todas tus caricias y todas tus gracias? ¿Eres tú, como lo fué tu madre, hábil comedianta, y te haces amar á fin de acaparar mejor todos los goces de la vida? ¡Bah!.. ¿Qué importa, puesto que tienes todo el poderoso encanto, puesto que te basta mostrarte para que te adoren..., puesto que yo, aunque dudando é interrogando te quiero entrañablemente, puesto que por evitarte una lágrima lloraría día y noche, y que para darte la felicidad aceptaría la tristeza perpetua, el pesar y la desesperación?..

»Ya es hora; voy á bajar, y nadie me verá, porque la puerta de mi torrecilla se halla á dos pasos del bosque. Mi corazón late de un modo extraordinario: en rigor acudo á una cita, á una cita con mi prometido, con aquel que debía ser mi esposo.

»¡Qué triste estoy... Dios mío, ayúdame!

Las cuatro y cuarto

»Todo ha concluído; Roberto es libre y yo también.

»Y todo ha pasado tranquilamente, como si con estas pocas palabras no matara yo para siempre mi felicidad. Los rompimientos ruidosos y las grandes frases no tienen nada que ver con las verdaderas crisis de la vida.

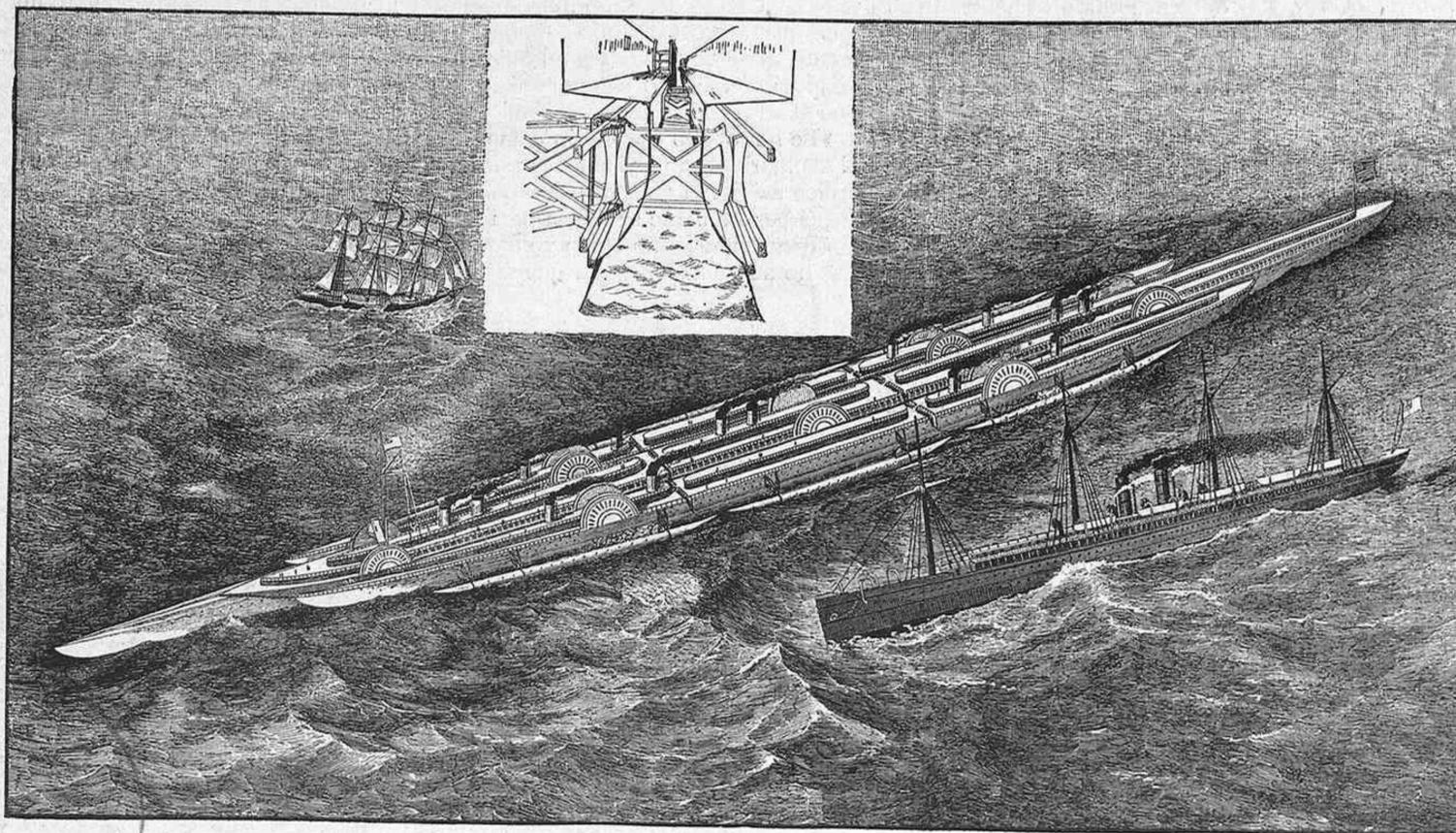
»Mi pobre cabeza me duele mucho, pero no podría descansar. Casi es un alivio repetir nuestra conversación...

(Continuará)



PROYECTO DE UN NUEVO TRANSATLÁNTICO RÁPIDO
PARA PASAJEROS

Los americanos poseen magníficos barcos para la navegación fluvial, rápidos buques de vela y una escuadra que puede ponerse al lado de las flotas euro-



Proyecto de un nuevo transatlántico rápido de James Graham

peas de segunda categoría. En cambio hasta ahora no han tomado parte importante en el tráfico entre Europa y el Nuevo Mundo, y ninguno de los hermosos buques que cruzan el Atlántico con velocidad casi igual á la de los ferrocarriles ha salido de los astilleros americanos. Cierto que no faltan proyectos de líneas de vapores americanos para traficar con Europa; pero nunca han pasado del papel y han caído pronto en el océano del olvido.

De suponer es que igual destino esté reservado al proyecto que nuestro grabado reproduce y que es debido á James Graham; sin embargo, creemos que ha de interesar á nuestros lectores conocer algunos detalles del mismo.

El buque en cuestión se compone, como puede verse, de nueve cascos de barco, uno muy largo en el centro, dos de longitud media, uno á cada lado, y finalmente de tres cuerpos cilíndricos delante y detrás del cuerpo central, que sirven de flotadores. La longitud total del buque así compuesto es de 432 metros, la anchura máxima de 54 y el calado máximo de 5'40; el desplazamiento total es de 26.000 toneladas de agua. En cuanto á los medios de impulsión, Graham los hace consistir en siete máquinas, tres de 10.000 caballos en el cuerpo central, dos de 4.000 en la parte de proa y otras dos de 6.000 en la de popa, en junto una fuerza de 50.000 caballos que, separándose de la práctica hasta ahora constante, han de hacer mover siete pares de ruedas de palas de 16'80 metros de diámetro.

Este buque habría de ser exclusivamente para pasajeros, de los cuales podría transportar 4.000.

El punto más difícil en un buque compuesto como éste de varios cascos está en la unión de los mismos. Estas junturas en el buque de Graham consisten, como indica el detalle del grabado, en soportes elásticos con articulaciones móviles y muelles que contrarrestan el movimiento de éstas: unas y otros están asegurados por medio de un sistema de cables de acero. De este metal son también, como se comprenderá, los cascos de los barcos.

Con este buque espera el autor del proyecto alcanzar una velocidad de 35 nudos, ó sean 64'8 kilómetros por hora. Inútil nos parece decir que tal velocidad es imposible, dados los medios de combustión

con que hoy se cuenta, pues la enorme cantidad de carbón que para ello se necesitaría ocuparía todo el buque y no dejaría sitio para los pasajeros.

(Del *Prometheus*)

* *

LOS HALCONES MENSAJEROS

Un teniente ruso, M. Smoiloff, ha conseguido adiestrar halcones para llevar despachos de un punto á otro. Comparados con las palomas presentan aquellos las siguientes ventajas: la paloma puede recorrer fácilmente 100 leguas con una velocidad media de 8 á 10 leguas por hora, recorriendo un kilómetro por

NUEVA INDUSTRIA. — EL PAPEL DE BAGAZO DE CAÑA

Es cosa sabida hace mucho tiempo que los desperdicios de la caña de azúcar pueden servir para la fabricación de un excelente papel, y es de extrañar que en algunos de los países donde con tan grande ventaja y tan poco coste podría establecerse esta fabricación no se haya planteado dicha industria, cuyo consumo es tan considerable en el mercado, y cuyo establecimiento permitiría á los propietarios de los ingenios obtener mayor resultado de sus cosechas, puesto que el bagazo les sería pagado á buen precio.

El bagazo, ó sea la parte fibrosa de la caña, produce, en efecto, un papel de calidad superior, y el trabajo mecánico y químico que para obtenerlo se requiere es insignificante con relación al producto que de él puede lograrse.

En Nueva Orleans la Sociedad Nacional ha presentado muestras de papel de bagazo de una belleza notable. En la isla Mauricio existe igualmente una fábrica que transforma el bagazo en papel y cartones que gozan de gran aceptación en el mercado.

El bagazo se emplea también como combustible, pero resultaría mayor ventaja para los que á tal uso lo destinan si en vez de él emplearan leña y vendieran el residuo de la caña para la fabricación del papel.

Con esto se abriría una nueva fuente de riqueza muy digna de ser tenida en cuenta y que contribuiría no poco á aumentar el bienestar de los países que, como nuestras Antillas, se dedican en grande escala al cultivo de la caña.

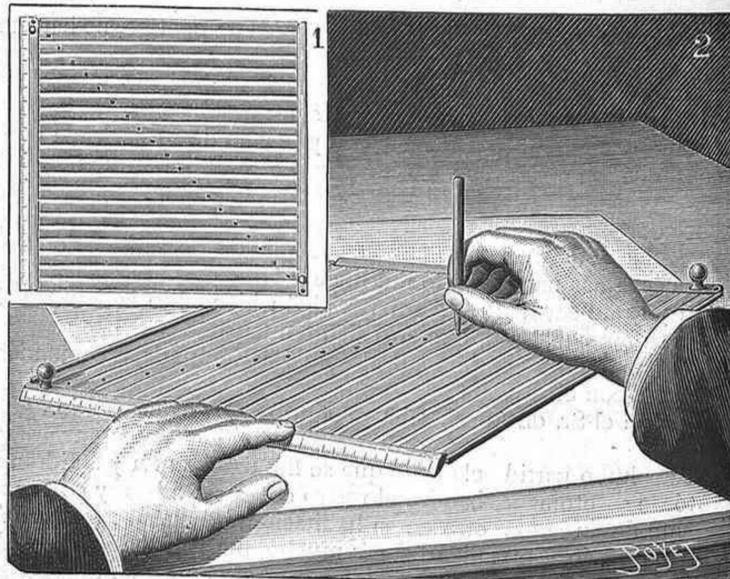
Las ventajas de esta industria pueden calcularse sabiendo que setecientos kilogramos de bagazo producen cien kilogramos de papel.

* *

EL DIVISOR INSTANTÁNEO

Este útil instrumento, inventado por M. Robert Personne de Sennevoy, consta de un paralelogramo articulado, en cuyo interior y paralelamente á uno de sus lados hay dispuestas pequeñas reglas igualmente espaciadas entre sí y articuladas en sus extremos: cada regla está atravesada siguiendo su eje longitudinal y una de las diagonales del paralelogramo por una pequeña abertura numerada, destinada al paso de una punta de lápiz ó de punzón para marcar las divisiones.

Para dividir una línea cualquiera en 17 partes iguales, por ejemplo, basta colocar el cero del instrumento en uno de los extremos de la línea y poner en



El divisor instantáneo. 1. Vista del aparato. 2. Modo de usarlo

minuto; el máximo de velocidad que en ellas se ha observado es de 15 leguas por hora durante quince horas, pero esta velocidad puede ser considerada como una excepción rara. En cambio en los halcones esta velocidad es la media, y de ella cita varios ejemplos M. d'Aubussón en su interesante libro *La halconería en la Edad media y en los tiempos modernos*, entre ellos el de un halcón que enviado de Canarias al duque de Lerma, volvió desde Andalucía á Tenerife en 16 horas, habiendo recorrido 250 leguas, ó sea más de 15 leguas por hora.

Además la colombofilia se sirve de películas fotográficas microscópicas que contienen millares de despachos y que apenas pesan medio gramo: esas películas pueden aplicarse también á los halcones, cuya resistencia es mayor que la de las palomas, pudiendo por ende llevar mayor carga que éstas.

Los halcones son superiores á la paloma mensajera desde otros muchos puntos de vista: en primer lugar encuentran menos peligros durante su viaje y raras veces son víctimas de otras aves de rapiña más fuertes que ellos, y en segundo lugar resisten mejor los accidentes atmosféricos.

Con los halcones se evitan las grandes dificultades que ofrecen en el mismo empleo las golondrinas, de las cuales se ha querido también hacer aves mensajeras: en efecto, la delicadeza de la golondrina, las complicaciones que ofrece su amaestramiento, y sobre todo la circunstancia de que su servicio está necesariamente limitado á las regiones cuya temperatura sea constantemente templada no permiten esperar que su uso llegue á ser general.

En cuanto al adiestramiento de las abejas no se ha demostrado la utilidad general de estos insectos.

Los antiguos amaestran también otra ave, el cuervo: según Eliano, Marrés, rey de Egipto, poseía una cornuja que llevaba rápidamente las cartas á los puntos que se le indicaban. Cuando murió, Marrés hizo erigir una tumba á su memoria.

el otro extremo el orificio que lleva el número 17, y luego pinchar en todos los orificios de 0 á 17. Es claro que en los casos en que no sea posible llevar al extremo de la línea que se ha de dividir la abertura que lleva el número elegido, bastará sustituir éste por uno de sus múltiplos; así para dividir una línea de 20 centímetros en 3 partes, se podrá pinchar en 5, 10, 15 ó bien en 4, 8, 12, etc. La figura principal del grabado indica el modo de operar.

El divisor instantáneo es también muy útil para trazar rápidamente una serie de líneas paralelas.

X..., ingeniero

(De La Nature)

* *

LA FILOXERA Y EL RAMIO

El eminente viticultor M. Granguard ha emitido una idea que parece se ha puesto en práctica con felices resultados en Alsacia para contrarrestar los efectos de la filoxera, y que consiste en la plantación de un ramio en medio de las cepas.

Esta planta textil se desarrolla vigorosamente en todos los terrenos propios para la viña sin esquilmar el terreno, y tiene, según parece, la propiedad de hacer desaparecer del suelo todos los insectos del reino parásito inferior, por ser excesivamente rica en tanino y ser el tanino un antipútrido poderoso.

Ya en 1878 se habló mucho de la acción favorable que el ramio podía ejercer por haberse comprobado que al año de haber sido plantado al lado de

una viña filoxerada recobró esta última su vigor y produjo abundantísimo fruto.

En una plantación hecha en Alsacia, el ramio ha adquirido una altura media de 80 centímetros y el propietario del terreno se muestra muy satisfecho de sus resultados, puesto que no sólo ha desaparecido por completo de las cepas la filoxera, sino que los grupos de ramio, dispuestos de 25 en 25 metros, protegen sus viñedos contra los vientos del Norte, contra los fríos y las heladas con gran ventaja sobre las nubes artificiales, que además de ser caras son poco prácticas.

Es tan sencillo el medio y tan poco costoso, que creemos merece la pena de probarse, hoy que tantos viñedos se hallan atacados ó amenazados por el temible parásito.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALUDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 para ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES
 y conserva el cutis limpio y terso

ELIXIR
 DE
Protocloruro
 DE HIERRO
CON HIPOFOSFITOS
 DE VIVAS PÉREZ

Recetado por verdaderas eminencias, no tiene rival y es el remedio más racional, seguro y de inmediatos resultados de todos los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente para la Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad é inapetencia y menstruaciones difíciles. Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados.—Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultado. Exigir la firma y marca de garantía.

PRECIO DE CADA BOTELLA, 4 PTAS.—MEDIA BOTELLA, 2,50 EN TODA ESPAÑA

De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España, Ultramar y América del Sur.

Depósito general: ALMERIA, Farmacia VIVAS PEREZ

APIOL
 de los D^{tes} JORET & HOMOLLE
 El APIOL cura los dolores, retrasos, supresiones de las EPOCAS, así como las pérdidas. Pero con frecuencia es falsificado. El APIOL verdadero, único eficaz, es el de los inventores, los D^{tes} JORET y HOMOLLE.
 MEDALAS Exp^{tes} Univ^{ers} LONDRES 1882 - PARIS 1889
 Far^{ma} BRIANT, 150, rue de Rivoli, PARIS

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE
al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones : J.-P. LAROZE 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 31, Rue de Selne.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el causo que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

CARNE y QUINA
 El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
 EXÍJASE el nombre y la firma **AROUD**

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor exito

Grazeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Bergotina y Grazeas de BERGOTINA BONJEAN
 HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grazeas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

DICCIONARIO ENCICLOPEDICO
HISPANO-AMERICANO
 Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas.
 MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

VELOUTINE FAY POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con bismuto
 por **Ch. Fay**, perfumista
 9, Rue de la Paix, PARIS
 El mejor y mas célebre polvo de tocador



UNA PITONISA MODERNA, cuadro de Antonio Coll (Salón París)

LICOR LAVILLE GOTA
 del Dr. **LAVILLE** **REUMATISMOS**

Específico probado de la **GOTA y REUMATISMOS**, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.
 F. COMAR e HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS
VENTA POR MENOR. — EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. a mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

GRANO, DE LINO TARIN en todas las FARMACIAS
ESTREÑIMIENTOS, CÓLICOS. — La caja: 1 fr. 50.



Participando de las propiedades del Iodo y del Hierro, estas Pildoras se emplean especialmente contra las Escrofulas, la Tisis y la Debilidad de temperamento, así como en todos los casos (Pálidos colores, Amenorrea, &c.), en los cuales es necesario obrar sobre la sangre, ya sea para devolverla su riqueza y abundancia normales, ó ya para provocar ó regularizar su curso periódico.

Blancard Farmacéutico, en París, Rue Bonaparte, 40

N. B. El ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y de autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exigir nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma puesta al pié de una etiqueta verde y el Sello de garantía de la Unión de los Fabricantes para la represión de la falsificación.

SE HALLAN EN TODAS LAS FARMACIAS

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — Precio: 12 REALES.
 Elegir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON

en BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Elegir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D. CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

CARNE, HIERRO y QUINA
 El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El Vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloracion y la Energía vital.
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
EXIJASE el nombre y la firma AROUD